

LA

# ILUSTRACION DE LA MUJER



Año II

BARCELONA, 1.º DE ENERO DE 1884.

Núm. 15



## GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



MARIA MENDOZA DE VIVES, dibujo original de P. Ross.



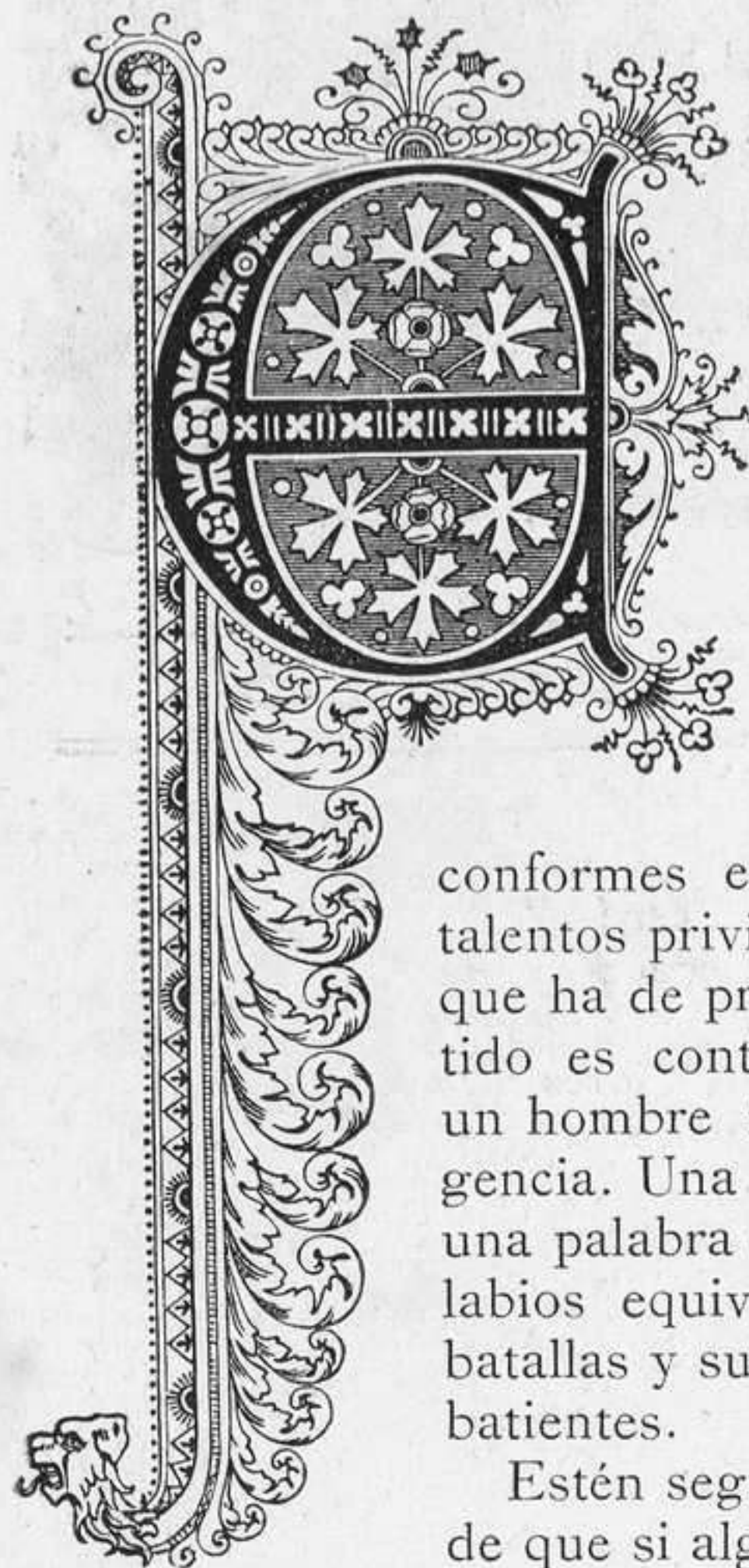
## SUMARIO.

TEXTO.—MOLIÈRE Y LAS MARI-SABIDILLAS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: María Mendoza de Vives, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—UN VELATORIO, por Doña María Mendoza de Vives.—EXPLICACIÓN DE GRABADOS.—REVISTA MADRILEÑA, por D.<sup>a</sup> Josefa Pujol de Collado.—FLAQUEZAS DE ELLOS.—LOS SANTOS INOCENTES, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—SECCIÓN CIENTÍFICA: Higiene de la boca. Dentíficos, por el Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez.—MISCELÁNEA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Doña María Mendoza de Vives, dibujo original de P. Ross.—MARGARITA ANTE LA DOLOROSA, copia del cuadro de Kreling.—EL DESAYUNO; EL RECREO; copias de los cuadros de Yass.—AÑO NUEVO.

REVISTA DE MODAS Y SALONES. (Véase el sumario de la misma).

## MOLIÈRE Y LAS MARI-SABIDILLAS.



El poder que tienen los grandes genios para acelerar ó detener el triunfo de las ideas es hoy día cosa innegable. Todos preconizan la igualdad y la democracia, y sin embargo, en este punto están todos

conformes en acatar soberanías ó talentos privilegiados. Lo primero que ha de procurar cualquier partido es contar dentro de su seno un hombre insigne por su inteligencia. Una expresión, una frase, una palabra oportuna salida de sus labios equivale á libros en folio, batallas y sudores de infinitos combatientes.

Estén seguras nuestras lectoras de que si algún hombre, en realidad eminente, de nuestra época, se hubiese pronunciado en contra de su justa causa, con toda la razón que les asiste se verían hoy, poco más ó menos, en el estado en que se hallaban en el pasado siglo.

Es esto tan evidente y tiene tantas confirmaciones en la historia, que al contemplar la diferencia entre la rehabilitación de los hombres y la de las mujeres en el mundo moderno, podemos afirmar sin recelo, que alguna gran lumbrera de la humanidad, algún gran genio de esos que, sin violencia, llegan á dominar á sus semejantes, debe haber dicho ó predicado algo en contra de la causa femenina.

Y efectivamente, las miradas se vuelven y se fijan en esa gran figura que, siguiendo el estilo de Víctor Hugo, alumbró el orbe desde el teatro de S. M. Luís XIV. Molière tuvo la ventaja de ser, no sólo un talento superior, sino de escribir para el teatro, y además de escribir sátiras. Sus creaciones salieron del reino de la fantasía á tomar cuerpo en la escena, y no se olvida fácilmente á un Sganarelle, un Trisotin, una Agnes ó Philaminta. Sus *Mujeres sabias*, ó más propiamente hablando, sus *Mujeres pedantes*, han retardado por mucho tiempo la regeneración de la mujer. Fué un golpe esta producción, como todos los suyos, de los que no dejan hueso sano, y su comedia ha sido el baluarte de defensa de los hombres, el arsenal de los dardos de los críticos, y el sambenito de todas las mujeres que se atrevían á salir de las graves ocupaciones del puchero y la calceta.

Pero con los grandes genios sucede lo propio que con todas las cosas de magnitud y elevación, y es que suelen no ser comprendidos por la vista corta de sus raquíticos observadores. Infinitos escritores que han citado á Molière como opuesto á que la mujer reciba otra educación que la puramente casera, hablan del asunto por oídas, y no leyeron jamás una escena de su magnífica sátira contra las Mari-Sabidillas. Este epíteto en nuestro lenguaje, el de *bas-bleu* en Francia, *Blue-stockings* en Inglaterra, y sus equivalentes en otros idiomas europeos, indica que existió un tipo femenino de la pedantería, como pareja concordante del pedantismo de los hombres, y que en la educación, como en todo, hay sus astrólogos y alquimistas, antes de llegar á la astronomía y química bien entendidas. Contra este tipo dirigió Molière su sátira inmortal, y así la calificamos, porque cualesquiera que sean los adelantos de la humana especie, siempre habrá esos entes ridículos en ambos sexos, y por lo tanto siempre vendrá á sazón y caerá sobre ellos la incisiva pluma del gran cómico francés.

Que en el siglo xvii debió abundar esta figura, y que los primeros pasos de las mujeres fuera del camino trillado no pudieron producir más que Mari-Sabidillas, es cosa fácil de comprender. El culteranismo fué epidemia general en las naciones, y la atrofia de la inteligencia no podía producir más que pedantismo en la misma raza varonil. Lo más que podía hacer una mujer para singularizarse por la inteligencia era darse un baño de latín, estudiando á hurtadillas el Breviario de algún hermano ó pariente sacerdote, para decir después, á coro con las monjas, una porción de gazafatones en la majestuosa lengua de Cicerón.

En Francia hubo además la manía de la gramática. La Academia, recién fundada, no se ocupaba más que en cuestiones gramaticales. Vaugelas llegó á ser una estrella de primera magnitud, llamaronle el oráculo de la lengua francesa, fué el protegido de Richelieu y uno de los principales huéspedes del famoso Hôtel Rambouillet. Las mujeres se dieron á las disputas sobre palabras, teniendo más horror á un yerro gramatical que á una infidelidad contra sus maridos.

¿Qué mejor coyuntura para un crítico de la talla de Molière? La caricatura de estas manías era un cuadro magnífico para el teatro, y su instinto cómico supo sacar un partido inmenso de las circunstancias especiales de la sociedad francesa. Figúraos, lectoras, un hogar doméstico compuesto de un marido burgués, de los que llamamos de *la pata la llana*, una mujer, una hija y una hermana, afiliadas en el pedantismo gramatical de moda, á que las induce otro pedante, que quiere hacer negocio con la joven Armanda. La casa está convertida en un Ateneo, y el ama prefiere que Martina, la cocinera, estropee un guisado antes que estropear un vocablo.

Esto es dar en lo firme; pero cualquier lector que tenga dos dedos de frente conoce al punto que esta sátira no va contra la mujer verdaderamente instruída y discreta, sino, al revés, contra las ignorantes que gastan su tiempo en aprender lo que, después de todo, es inútil para ellas, como lo es para los hombres. La experiencia viene ya demostrando que desde que las mujeres adquieren conocimientos útiles, desaparece la presunción ridícula de las antiguas Mari-Sabidillas, y el interior doméstico de sus familias es más ordenado y dichoso.

Un poco de sabiduría aparta del camino recto en todas las esferas de la actividad humana. La sabiduría, en el grado necesario, vuelve á llevarnos al camino real. En los tiempos en que la ignorancia era el lote general de las mujeres, un poco de saber, aunque fuese inútil, las sacaba de quicio, y no faltaba quien las adulase por motivos interesados. Hoy que la educación les es común, aprenden á ser modestas y á creer como siempre creyeron los sabios, que cuanto más se sabe, más nos resta saber.

Volvamos, entretanto, á Molière el dictado de discreto, que en este punto le han negado los que hablan de sus obras sin conocerlas. Los grandes genios no se engañan en estas graves cuestiones. Molière, que tanto hizo en favor de las mujeres, no pudo equivocarse hasta el punto de tomar el rábano por las hojas. Conste.

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

## MARÍA MENDOZA DE VIVES.



Nació esta distinguida poetisa en Ardales, villa de la provincia de Málaga, el 19 Diciembre de 1821, y aunque de familia acomodada y perteneciendo su padre á la respetable clase de médicos, su educación no pasó de los límites estrechos á que se extendía por aquel entonces el cultivo de las facultades intelectuales del bello sexo. Leer, escribir y manejar la aguja se consideraba lo bastante para el bienestar de la mujer, y cuando la joven María, sintiendo en su mente el germen de aspiraciones más altas, demandaba mayor instrucción, sólo encontraba obstáculos en la rutina, preocupaciones y sistemas de cuantos la rodeaban.

No se dirá, por cierto, que nuestra insigne escritora constituye un ejemplo de ese tipo escéntrico de la mujer literata, que se figuran algunos, incapaz de otra cosa que la comunicación con las musas. María Mendoza ha sido tan excelente y completa señora como amante esposa y cariñosa madre; ha sentido

tanto como pensado, y pertenece á esa sagrada cofradía de la pasión, que tanto aquilata los corazones como eleva las almas á la contemplación de la virtud y la belleza.

Un breve bosquejo de su vida privada puede sernos testimonio de ese caudal de experiencia y depuración del alma, que inevitablemente brota y se difunde en las producciones literarias, imprimiéndolas ese sello de vitalidad é individualidad que es lo máspreciado en las obras del ingenio. En Febrero de 1841 casó con D. Ramón Vives y Torrebadella, pasando poco después á Cataluña, de donde su esposo era natural.

La poca estabilidad que en España goza toda clase de empleados la obligó á vivir en distintos puntos del Principado, dedicada principalmente al cuidado de sus hijos, cuya educación no confió nunca á personas mercenarias. En el año 1855 pasó á Barcelona y permaneció en dicha ciudad hasta Octubre de 1863, en que nombrado su esposo Fiscal de S. M. de la Audiencia de Manila, le acompañó con una de sus hijas en esta larga peregrinación. En Febrero de 1865 tuvo la desgracia de quedar viuda, volviéndose al punto á Barcelona, donde ha residido hasta el presente, no sin sufrir nuevos y crueles golpes en sucesivas pérdidas de sus queridos hijos, en especial el áun reciente del fallecimiento de la mayor de sus hijas, esposa que fué del distinguido escritor Sr. Mañé y Flaquer, joven aún, y llena de talento y de virtudes.

Con largos intervalos de silencio impuesto por los disgustos y pesares, María Mendoza ha contribuido á enriquecer nuestra literatura con varias obras en prosa y verso que llevan marcado el sello de la superioridad de talento, riqueza de inspiración, fantasía brillante y prodigiosa variedad de estilo apropiado á cada asunto y argumento, porque esta privilegiada escritora lo mismo se distingue en el alto y severo tono de la epopeya, que en el aparentemente fácil y popular estilo del romance, y así nos encanta en sus leyendas como nos interesa en sus novelas inimitables. Y en efecto, quien supo escribir el pintoresco cuadro titulado *El Velatorio* y *Una página de gloria* (1), rival de Estévez en el primero, y émula de Ercilla en la segunda de estas composiciones, bien puede decirse que no hay género que no cultive con fruto, ni asunto que no caiga dentro de su jurisdicción poética.

Cuéntanse entre sus novelas, *El alma de una madre*, *Hijo por hijo*, *La loca de las tres cruces*, que nuestras lectoras han podido saborear en las páginas de este periódico, y como relaciones, *Las barras de plata*, *Quien mal anda mal acaba*, y *Preferencias de un padre*. De estas composiciones, la primera ha sido vertida al francés, de la segunda se han hecho varias ediciones, y la tercera se halla traducida al catalán por nuestra distinguida colaboradora doña Dolores Monserdá de Maciá.

En un tomo intitulado *Flores de Otoño* se encierra un verdadero verjel literario. Allí nos encantan las leyendas de *Brigida* y el *Conde de Teba*, la de *No hay venganza sin castigo*, *El amor de los amores*, la inimitable descripción de *El Velatorio*, y un precioso ensayo épico, que son otras tantas joyas de que puede envanecerse la poesía española.

La natural modestia de nuestra poetisa, llevada sin duda á la exageración, no ha impedido que su fama vuele por España y atravesie los Pirineos, recibiendo en muchas ocasiones testimonios del aprecio en que es tenida por los inteligentes. Su amor al retiro y á la tranquilidad tan propio de quien ha sufrido los vaivenes de la fortuna, no impidieron tampoco que en los primeros juegos florales celebrados en Barcelona fuese nombrada Reina del certamen, y que varias de sus composiciones hayan sido premiadas en importantes torneos literarios.

Cuando ceda á los ruegos de sus admiradores, conoceremos tal vez la parte más abundante de su fecundo ingenio, de que sólo podemos presentar un breve inventario. Aun conserva inéditas algunas novelas, varias leyendas del género bíblico, narraciones históricas en verso, y más de un drama escrito para el teatro y cuya representación impiden obstáculos fáciles de adivinar por los que conocen el carácter de nuestra insigne escritora.

De esperar es que estos cesen, como también la repugnancia de nuestra excelente colaboradora á añadir más lauros á los que tan legítimamente tiene conquistados.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

(1) Cuadro épico premiado con el jazmín de oro en los Juegos florales celebrados en Madrid en 1878.



UN VELATORIO.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA

ROMANCE.

....Mas vale morir sin hijos  
que dejar hijos impíos.  
Eclesiástico. Cap. XVI, v. 4.

Con la capa á lo torero,  
con caireles la chaqueta,  
faja verde en la cintura,  
color del que bien espera;  
en la boca su tabaco,  
el calañés en la oreja,  
en los ojos la alegría  
y en las manos la vihuela,  
el hijo de Juan Bizarro,  
bizarro también en prendas,  
sale ufano de su casa  
en traje de gala y fiesta.

Aun las ánimas no tocan  
las campanas de la iglesia,  
y está por allí la villa  
poco menos que desierta,  
que es el sitio triste y solo  
y la noche oscura y fresca.

Mas sin que al mózo le importe  
el luto de las estrellas,  
ni la soledad, que el bueno  
nunca peligros recela;  
una calle y otra calle  
baja, sigue y atraviesa,  
hasta penetrar en una  
cual boca de lobo negra,  
que como muchas no tiene  
santo en su nicho de piedra  
ante el cual devota mano  
algún farolillo enciendea.

Por fortuna hacia el confín  
de aquel pozo de tinieblas,  
largo cual hora de angustia  
ó ayuno de anacoreta,  
la oscuridad desvanece  
luz que radiante y serena  
sale en anchurosa zona  
por el pórtal y la raja  
de una casa, iluminando  
hasta la pared frontera.  
Sin duda alguna allí tienen  
boda, *gasto* ó francachela,  
porque en curioso montón  
los muchachos y chicleas  
cual reses en el redil  
contra los hierros se aprietan.

Y en tanto que los más fuertes  
audaces por ellos trepan,  
dándole gusto á los ojos  
con lo que la estancia encierra,  
envidiosos los de abajo  
les pellizcan y golpean;  
y entre coces y alaridos,  
luchas, zambras y quimeras,  
hay empujones de á vara,  
y alfilerazos de á terciá;  
mucho cabello arrancado  
y mucha nariz deshecha:  
y este baja y aquel sube  
contra corriente y marea,  
con las ropas destrozadas  
y con las uñas sangrientas.

De vez en cuando de adentro  
cortan la infantil reyerta,  
amenazando á los chicos  
que huyen con planta ligera  
para volver como moscas  
al plato que les recrea.

Embozados y tapadas  
en el zaguán cuchichean,  
de donde algunas mujeres,  
curiosas cual la primera,  
bien tocado el pañolón  
que cerviz y cuerpo vela  
y hasta el rostro hace invisible  
sujeto con mano diestra;  
para ver con más espacio  
el cancel pasan resueltas,  
y éntranse la casa adentro  
y van de una á la otra pieza,  
y luego cual sombras vanas  
como llegaron se ausentan.

Párase el de la guitarra  
al entrar junto á la puerta,  
tiró lejos el cigarro,

\* Poesía premiada en los Juegos florales de Figueras.

destocose con presteza,  
y puesta el alma en los ojos  
esperó con faz risueña;  
que al mismo tiempo dos soles  
vienen por la parte opuesta.  
Así aparecen dos damas,  
las dos de importancia y bellas;  
sin embozo traen la faz,  
rumor de crujiente seda  
y para evitar tropiezos  
un hombre con su linterna.

Tirolés ante los piés  
su capa de Grazalema  
el mozo, con desenfado  
diciendo de esta manera:  
—La humildad de ese tapiz  
con sus pasos enaltezan,  
que quien les rinde la capa  
rindíoles ya las potencias.—

Después de dudar un punto  
si aceptan ó si no aceptan,  
pasó la de más edad  
entre agradecida y seria;  
la otra con los ojos bajos,  
roja como una cereza,  
y en la improvisada alfombra  
fijando la planta apenas.

—¡Viva el rosal que eso cría!—  
él dice, y con mano presta  
alza el sombrero y la capa  
que cual relicario besa.

Los del zaguán abren calle,  
el zaguán las damas huellan,  
y con su guitarra en alto  
pasa Bizarro tras ellas....

Está la cocina ó sala  
como el pico de Veleta,  
tan brillante es la blancura  
que sus paredes ostentan.  
A un lado, sobre repisa  
de bien calada madera,  
encendidos los mecheros  
que cuatro antorchas semejan,  
hay de reluciente azófar  
un gran velón de Lucena;  
y en el fondo blanqueado  
de la holgada chimenea,  
bajo cuya gran campana  
se ven los de edad propecta,  
un trozo de seca encina  
que al arder chisporrotea,  
y luz, calor y alegría  
esparce con llama inquieta.

A ambos lados de la sala  
las mujeres forman rueda,  
que hacia el fin de pié los hombres  
apiñándose completan.  
Y mientras en el hogar  
los ancianos se calientan,  
y hablan del tiempo presente  
y de las pasadas eras,  
de la guerra del francés  
y de las civiles guerras;  
y comparan y suspiran,  
y luego echándole tierra  
al pasado que murió  
vuelven al tiempo y la siembra;  
y á si el barbecho fué malo,  
y á si la bina fué buena;  
la gente moza murmura  
que la función no comienza.

Y entre guiños y sonrisas,  
plácemes y enhorabuena,  
este requiebra á una joven,  
el otro pisa á una vieja,  
aquí se miente una historia  
que allá se abulta y comenta;  
que está allí, como acontece  
donde muchos se congregan,  
la juventud con sus sueños,  
la vejez con su experiencia,  
y la envidia y la maldad  
con sus viperinas lenguas.

¡No hay cuadro alguno sin sombra  
ni humano goce sin pena!  
Por eso en próxima estancia  
de angustia indecible presa,  
junto á una cuna vacía  
á una mujer se contempla:  
que en el frontero aposento  
vestido de ricas telas,  
yace el que fué su esperanza

en túmulo de inocencia.

¡Allí está, cándido niño  
entre flores y entre velas,  
las manecitas cruzadas  
con un lirio blanco en ellas,  
cubierto con blanca gasa  
el rostro cual blanca cera!

Alguna mujer anciana  
junto á la triste se sienta,  
diciéndole con razones  
que ante su dolor se estrellan:  
—Por el adulto que muere  
se llora, se dobla y reza,  
mas por el niño, hija mía,  
ni se llora, ni se ruega;  
que el cielo un ángel recibe  
si un niño la tierra deja.  
Si eres de cristianos viejos,  
si vienes de buena cepa,  
épor qué ha de enojarte el gozo  
de los que al ángel festejan?  
Si así des que el mundo es mundo  
se hizo en lugares y aldeas,  
équieres tú, como los ricos  
que en las ciudades imperan,  
donde los usos son otros  
si son unas las creencias,  
que se conozca que el niño  
hacia el trono de Dios vuela,  
tan sólo en que á gloria toquen  
las campanas de la iglesia?

—Si era el hijo de mi alma,  
—la triste madre contesta,—  
sol á cuya luz vivía,  
carne de mi carne mesma;  
écómo he de mirar sin llanto  
que se lo coma la tierra?

Canten y celebren otros  
que en un ángel se convierta;  
pero á la que pierde un hijo  
dejadla llorar sin tregua,  
ique hasta la Virgen lloró  
porque también madre era!

Sintiose en esto en la sala  
murmullo de gente nueva,  
y dando la del sermón  
otro giro á su elocuencia,  
dijo, poniéndose en pié  
y alargando la cabeza,  
para ver por qué los grupos  
se separan ó condensan:  
—Vamos, que tienes ahí  
la flor de la villa entera;  
la casa está como un oro,  
las chicas como azucenas,  
y vienen como tres astros  
Bizarro y las alcaldesas....

Rompió en valiente rasgueo  
la bien templada vihuela,  
y un mozo llamado el Duque,  
no porque título tenga,  
sinó porque á los de Frias  
un tiempo sirvió su abuela;  
después de cantar al niño  
una sentida playera  
de su propia inspiración,  
terminó con esta letra:  
—No lloremos por el niño  
que vino al mundo á sufrir,  
y antes de saber que es pena  
ha muerto para vivir.—  
Aplaudieron el cantar,  
sonaron las castañuelas,  
y el bailador más garrido  
con gallarda gentileza  
ante las recién llegadas  
pone una rodilla en tierra.

Levantose la más joven,  
y en verdad que es hechicera,  
de árabes y ardientes ojos,  
de faz un poco aguileña,  
trigueñita, sonrosada  
y aunque no muy alta, esbelta.

Breve pié, breve cintura,  
breve boca y largas tienza  
en la cerviz recogidas  
como corona ó diadema.  
Lleva tornasol el traje  
y de tul la pañoleta,  
los pendientes de coral,  
junto al rodete diamelas  
y al cuello una cruz de oro

en dos hilitos de perlas.

Apenas se puso en pié,  
cantole con gracia extrema  
y trinos de ruisenior  
quien la guitarra puntea:

—En toda la Andalucía  
hay joya de tu valor,  
ni amor como el que te tengo  
en cuanto cobija el sol.—

Antes que la postrer nota  
de aquel cantar se extinguiera,  
cantó otro mozo de chapa  
con la altivez del que reta:

—Hasme herido de tal modo  
que la muerte es mi vivir;  
págame el daño en amores  
ó no respondo de mí.—

Calló, y saludando al punto  
la joven á su pareja,  
volvió á su sitio y cantó  
con dulce voz de sirena  
mientras otra bailadora  
á su compás da la vuelta:  
—Sólo un cuerpo tiene el alma,  
sólo una vida la flor,  
una palabra los reyes  
y un dueño mi corazón.—

A este cantar que llevaba  
dos intenciones diversas,  
sintió el que amores pedía  
envidia, rabia y vergüenza;  
que vió pintarse en los ojos  
del que toca la vihuela,  
como el cielo en manso lago,  
la dicha que el alma llena.

Y otros bailan y otros cantan  
con preguntas y respuestas,  
hasta que el refresco traen  
en anchurosas bandejas.  
Sácanlas sobre los brazos  
que con el peso retiemblan,  
tres muchachas de ojos negros,  
cuerpo airoso y tez morena.  
Para servirlo se han puesto  
toda su gala y riqueza;  
zapato de cordobán,  
jubón negro y blanca media,  
saya cortita de indiana,  
pañuelo con lentejuelas,  
el moño de picaporte,  
y sobre la sien izquierda  
un clavel, y el cuello preso  
en gargantillas de cuentas.  
Sus pañizuelos las madres  
sobre las faldas despliegan,  
que nunca estuvo de más  
la pulcritud y limpieza.

Los mancebos se adelantan  
y sirven de las bateas  
con las tortas de Motril,  
los piñonates de Orbera,  
polvorones de Morón,  
y mantecados de Teba,  
ligeros roscos de Loja,  
y del pisco en que se encuentran  
dulces secos y bizcochos  
con rasolis y mistelas.  
Y para los padres graves  
cosa de más consistencia,  
con lo más añejo y caro  
que se guarda en las bodegas;  
que el padrino paga, y hace  
los honores con grandeza,  
que es hombre de mucho rumbo  
al par que de mucha hacienda.

Todo en la sala es contento,  
todo gracejó y belleza,  
y aunque se dice que alguno  
en faz salió de contienda  
con un infierno en el alma,  
que infierno los celos crean;  
todos de amor ó esperanzas,  
dan ó reciben finezas;  
todos en la casa olvidan  
que tienen la muerte cerca,  
que el pasado es un suspiro,  
el mañana oscura niebla,  
relámpago lo presente  
y humo que huye la existencia.

Todos olvidan...  
No todos:  
de angustia indecible presa,  
con el llanto en las mejillas  
y en el alma la tristeza,  
junto á la cuna vacía  
la pobre madre áun se encuentra.  
Y á par suyo el tierno esposo  
aunque con dolor, sin queja:  
—Mujer, le dice, no llores,  
que el corazón me laceras.  
¡Si á Dios llevarse le plugo  
de nuestro querer la prenda,  
Dios que de todos es padre  
sabrás por qué se la lleva!

Y estrechándole las manos  
que siente en las suyas yertas,  
sigue, mientras los del baile  
ni les miran ni recuerdan,  
que dolor que no nos duele  
pronto se olvida ó desprecia.  
—¿Quién sabe lo que á ese niño  
guardaba la suerte aviesa?  
¡Si ora vestido de luz  
á Dios por entrambos ruega,  
no llores...!—Y el triste calla,  
que honda congoja le asedia,  
y á otro lado vuelve el rostro  
porque llorar no le vean.

Dando principio al desfile  
las que llegaron postreras  
se alzaron, que ya dos veces  
con aire de confidencia  
la madre dijo á la hija:  
—Há mucho tocó la queda,  
y madrugan es forzoso  
que tempranito le entierran.—

Y llegando á la que llora  
la acarician y consuelan,  
y con Bizarro, que pide  
para acompañarlas venia  
salen; toma la guitarra  
el Duque, hiere sus cuerdas,  
y á la rosa y al capullo  
la despedida les echa:  
quedando en el velatorio  
hasta que el sol amanezca,  
las madres con tanto sueño  
que á su pesar cabecean;  
con su bien ó su esperanza  
las casadas y doncellas;  
los chispas con unos ojos  
que como fraguas chispean,  
y el canto, el baile y la dicha  
entre la muerte y la pena....

Iba el del farol delante  
con la luz que crece y mengua;  
detrás Bizarro y las damas  
en plática placentera;  
cuando de pronto una mano  
asíó al mancebo con fuerza,  
y apartándole unos pasos  
un hombre, en la sombra densa  
así le dijo, con voz  
aunque amenazante, queda:  
—¡No ha de gozar tus amores  
quien por tu amor me condena,  
y pues eres tan dichoso  
toma, y ventura completa!  
—¡Dios me asista!—exclamó el mozo  
y herido cayó en la arena.  
—¡Socorro!—gritan las damas;  
—¡Socorro!—y lívidas, trémulas  
ambas corren al herido  
que alumbra el de la linterna.

A las voces, en tropel,  
todos salen de la fiesta.  
—¿Quién te ha herido?—al triste dicen;  
y él con cristiana entereza,  
—Yo le perdono—responde.  
Y antes que más sangre pierda,  
con las capas sus amigos  
forman lecho dó le llevan,  
en tanto que el traidor huye  
al carrascal de la sierra.

¡Guay si los dos tienen madre!  
¡Plegue á Dios que no la tengan!  
¡Guay de la que al mal herido  
entrar mire por sus puertas!  
¡Guay de la que al criminal,  
como á perseguida fiera,  
en el sueño y la vigilia  
mire por montes y breñas,  
con la mano tinta en sangre  
y la culpa en la conciencia!  
¡Oh, cuánto mejor entonces  
valido á entrambas hubieras,  
que cuando el niño gozaba  
de las caricias maternas,  
á gloria por él tocasen  
las campanas de la iglesia.

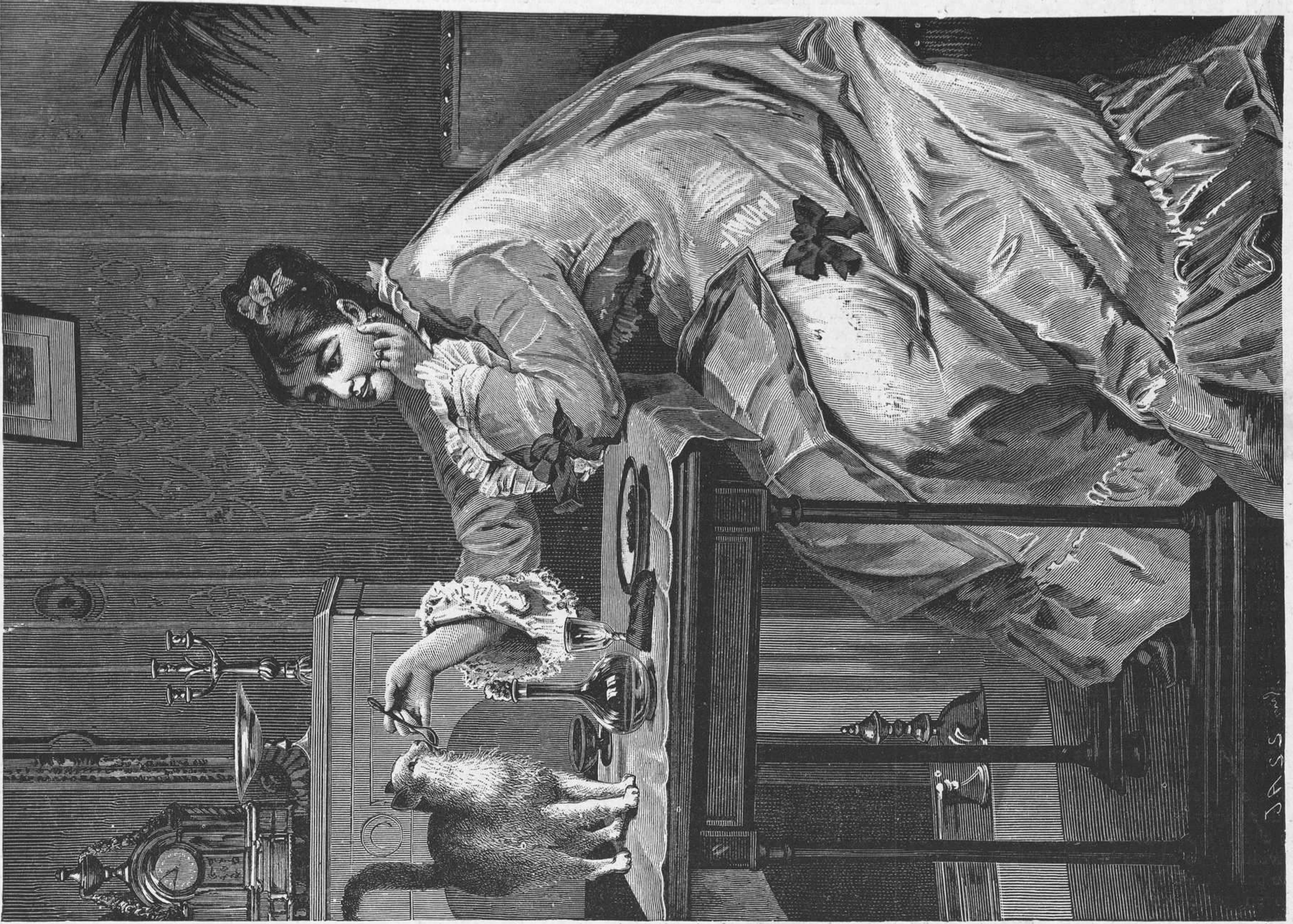
MARÍA MENDOZA DE VIVES.





MARGARITA ANTE LA DOLOROSA, copia del cuadro de Kreling.





EL DESAYUNO, copia del cuadro de Jass.



EL RECREO, copia del cuadro de Jass.



## EXPLICACIÓN DE GRABADOS.

## MARGARITA ANTE LA DOLOROSA.

**G**OETHE con sus poesías y Gounod con sus melodías han popularizado el angelical y simpático tipo de Margarita, representación de la joven inocente, de la virtud arrastrada al mal y expiando con la muerte pecados ajenos á su voluntad.

La tragedia de esta hermosa doncella es tan conocida, que apenas necesitamos detenernos en explicar la composición preciosa del inspirado artista Kreling, cuya copia ofrecemos en este número.

Margarita comprende, al fin, que ningún consuelo puede esperar de los hombres, y busca descanso en la plegaria, llevando flores que ha regado con sus lágrimas al pié de una imagen de la *Mater Dolorosa* colocada en el hueco de una muralla cerca de la catedral, donde no se atreve á penetrar porque se lo impiden los remordimientos. Allí eleva á la Virgen su plegaria, en tanto que las gentes que salen del templo la miran con lástima y curiosidad, porque ya la honra de Margarita anda en las lenguas murmuradoras.

La situación desesperada en que se encuentra está magistralmente entendida y puesta de relieve por el artista, y en medio de su abatimiento o profundo parece que aún se despierta un eco de misericordia y esperanza en su atribulado corazón.

## EL DESAYUNO.—EL RECREO.

**B**IEN se ve que el autor de estos dos cuadros ha querido pintarnos la vida íntima de una joven elegante, independiente y contenta con su situación un tanto aislada, pues se ve obligada á sentarse á la mesa sin más compañía que su gato, y con todo eso parece tan feliz como si se hallara rodeada de amigas y admiradores. La felicidad depende en cierto modo de la opinión particular de cada individuo, y lo que es insufrible para unos es agradable para otros.

Esta joven pertenece sin duda al tipo especial de seres que poseen la rara facultad de amar en absoluto cuanto les rodea ó cuanto tiene algún valor ó utilidad para el cuerpo ó para el espíritu. Después de mostrar su afecto á su compañero doméstico, dándole de comer, se pasa su media hora con sus favoritos de la inteligencia. No en balde están marcados en su rostro los signos de actividad, penetración y viveza de inteligencia. ¡Quién sabe si la expresión de contento y la sonrisa que juguetea en su rostro dependen del acto en que el artista la representa ó es efecto de otras causas más recónditas! Puede ser venturosa en sus amores; pero también es posible que no haya dado aún á mortal alguno las llaves de su corazón.

Nuestras lectoras tienen campo abierto para suposiciones; pero lo que la pintura afirma desde luego es, que la soledad no aburre ni cansa á quien tiene alma y corazón.

## REVISTA MADRILEÑA.



El acontecimiento teatral más notable de estos días es el estreno del drama *La Pasionaria*, de D. Leopoldo Cano. Un éxito inmenso, pero merecido, ha coronado los esfuerzos y el talento del reputado autor dramático.

Aun recuerda el público madrileño las bellezas que abunda *La Mariposa*, y por eso una concurrencia numerosa y escojida invadió anhelante el teatro de Jovellanos en la noche destinada para el estreno de *La Pasionaria*.

Posee Cano como pocos autores el privilegio de conmover al auditorio á su antojo y arrancarle frenéticos aplausos, al evidenciar la lucha tormentosa de las pasiones, el choque de encontrados caracteres, con la delicadeza y el tacto que le es propio.

Digamos algo, bien poco, del argumento de *La Pasionaria*, que es sencillísimo.

Es un drama del que arranca vivísima luz, sorprendentes toques de efecto, algo que deslumbra y seduce elevando el espíritu á las cumbres de la sublimidad por medio de un asunto harto común y por lo tanto vulgar. Pero el talento verdadero de todo saca partido; una mujer abandonada, una madre —la pasionaria— juguete de un hombre hipócrita y malvado, que se ve precisada á mendigar la

caridad pública para su hija y que al encontrarse más tarde con su seductor le da airada la muerte, hé aquí el todo, mejor dicho, lo esencial del drama. La nueva obra de Cano responde á una idea nobilísima: á la rehabilitación de la mujer caída, valiéndose para ello del más sublime, del más santo, del más puro de los amores, del amor maternal. Cano ha sabido dar cima á la empresa con vigoroso aliento.

¿Habla de todos los personajes, de todas las pasiones, de todos los esplendores que resaltan en la obra?

¿Para qué?

Nuestras lectoras han de ver *La Pasionaria*: prescindamos, pues, de detalles; digamos únicamente que en el nuevo drama se combate una gran injusticia social, que atañe directamente á la mujer, y copiamos tan sólo el notable fragmento que el autor pone en boca de Petra, la protagonista, para justificar el título del drama. Helo aquí:

LUCRECIA. Esa historia extraordinaria...

PETRA. Me ha valido el triste apodo de una flor, hija del lodo.

LUCRECIA. ¿Cuál de ellas?

PETRA. La pasionaria.

Hay un limo que germina la flor del mal, amasado con lo mucho que han llorado en todo lo que se arruina.

De sí misma redentora,

toma vida la impureza

y sube por la maleza

como planta trepadora.

Osa al cielo en su delirio,

mas del lodo esclava crece,

y abortando, si florece,

en señal de su martirio

é imposible redención,

se atavía, en su tristeza

con la fúnebre belleza

de la rosa de Pasión...

Germinando de igual modo

florece en esta hermosura

que, en señal de mi tortura

abrió el cáliz sobre el lodo.

Los que escuchan mi plegaria

me insultan, no me redimen,

soy del fango que hace el crimen:

mi nombre es: la pasionaria.

El último drama de D. Leopoldo Cano es uno de los mejores estrenados en la actual temporada, y proporciona continuados llenos á la empresa del teatro de Jovellanos.

Ha fallecido recientemente en esta corte el distinguido catedrático D. Hipólito Estatuet, persona que á sus apreciables dotes de carácter unía una vasta y sólida instrucción.

Nacido el Sr. Estatuet á principios del siglo actual, lejos de participar de rancias preocupaciones, funesto legado de pasados tiempos, siempre le vimos dispuesto con noble esfuerzo á abogar por la instrucción de la mujer, animando con sus consejos, y tributando el testimonio de su admiración á cuantas invadieran la esfera destinada á las ciencias, las letras y las artes, llevadas del noble afán de saber, que es el tormento y la aspiración incesante que caracteriza á la actual generación.

El Sr. Estatuet había desempeñado con perfecto acierto importantes cargos, entre ellos la cátedra de latinidad del Instituto de Segovia, del cual fué asimismo director. Era individuo de la Real Academia de la Historia y profesor del colegio de San Casiano de esta corte. Hombre modesto y sabio á la par, dedicado desde su juventud al difícil ramo de la enseñanza, deja entre sus discípulos un recuerdo imperecedero y en el seno de su familia y amigos un vacío imposible de llenar.

Al lamentar la pérdida de tan distinguido catedrático, con cuya amistad nos honrábamos, y al participarla á las lectoras de la ILUSTRACIÓN, enviamos nuestro más sentido pésame á su atribulada familia.

Cuando tan reciente se hallaba entre nosotros el recuerdo de la solemnidad que había organizado el profesorado madrileño para dar público testimonio de admiración al sabio higienista Sr. Méndez Alvaro, la muerte se encarga de procurar eterno descanso á aquel sér que tanto se desvivió para mejorar la salud pública, en España por desgracia harto desatendida.

Ayer la Facultad de Medicina madrileña festejaba al venerable anciano que tanto había contribuido á su mayor esplendor, hoy la Ciencia Médica española viste luto por uno de sus más distinguidos individuos.

Seále la tierra lijera al reputado higienista y ojalá

se halle entre nosotros quien con igual constancia y amor al bien se encargue de cubrir la vacante que deja el finado.

El afortunado teatro de Variedades acaba de descubrir una nueva mina con la zarzuela *De la noche á la mañana*, de los Sres. Chueca y Valverde. Del argumento haremos gracia á nuestras lectoras, puesto que, basado en un sueño, sólo sirve para dar pretexto á la exhibición del decorado y al desarrollo de la música. Esta en general es agradable y animada, distinguiéndose con todo el coro y *couplets* de *La Centenaria*, el coro de pescadores y sardineras, en el que campean bellamente enlazados la melodía del zorcico y los animados compases de los *aurrescos*, así como el coro de los limpia-botas. Resumiendo: la música es lindísima y en cuanto á la parte del decorado, encomendada al Sr. Bassato, es digna asimismo de los mayores elogios. La vista de San Sebastián, el fondo del mar, las montañas de Santander y Madrid á vista de pájaro, son cuadros bastante notables si se atienden las condiciones del local, y todas las noches que aparece en los carteles el anuncio de la nueva zarzuela, una numerosa concurrencia acude al lindo teatrillo de la calle de la Magdalena.

No queremos hablar de *L'Assomoir* (*La taberna*), arreglo de la célebre novela de Zola, hecho por el Sr. Pina y Domínguez.

Ni en artes ni en literatura somos partidarios de esa escuela llamada naturalista, que despoja el arte de su principal atractivo, de la delicada belleza, algún tanto ideal, que suaviza las asperezas de la realidad. Por eso nos duele que, arrancados del fondo de la novela francesa, aparezcan en escenarios españoles los productos de la escuela naturalista aun cuando á su aparición haya presidido el tacto, la prudencia del Sr. Pina y Domínguez. Esta justicia debemos hacerla al autor del arreglo y la hacemos con gusto: Pina y Domínguez ha despojado á la obra de Zola de algunos toques que hubieran disgustado á nuestro público; hizo bien. Con todo, y á fuer de francos, confesamos que no hubiéramos querido ver puesta en escena en un teatro español *L'Assomoir*.

No se aprende más en *L'Assomoir* que en *La Pasionaria*, y con todo la primera repugna y degrada mientras que la segunda gusta y ennoblece.

La belleza de exposición y la delicadeza en el detalle encantan siempre á los pueblos y á las muchedumbres verdaderamente cultas.

Lluviosa y fría, desapacible por demás fué la tarde destinada para la inauguración de la Cárcel-Modelo. Más de seis mil personas acudieron á esta solemnidad, entre ellas muchas señoras de la alta sociedad madrileña. Bendijo el edificio el cardenal arzobispo de Toledo auxiliado por el clero de la parroquia de San Marcos. El discurso pronunciado por el Sr. Moret fué muy aplaudido, pero se tributaron mayores aplausos al de S. M. con motivo de constar en él un rasgo de su regia clemencia. Nos referimos al indulto concedido por nuestro joven soberano á los penados que han tomado parte en la construcción de la nueva Cárcel. El indulto alcanza á unos dos mil hombres. Los indultados, que presenciaron el acto, prorumpieron en frenéticos vivas al rey y á la real familia, y nosotros, presenciando aquella conmovedora escena, comprendimos en toda su extensión cuánto influye en las multitudes el sentimiento humanitario, y cuán grande es el poder real al hacer uso de su más bella prerogativa: la clemencia.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## FLAQUEZAS DE ELLOS.

## LOS SANTOS INOCENTES.



Los hombres son los que han escrito en todos los tiempos contra la locura y frivolidad de las mujeres en cuestión de modas. Quien les oye censurar y poner en ridículo esta flaqueza, que ellos concretan á la raza femenina, pudiera figurarse que estos santos varones conservan todavía el primer traje que Adán debió ponerse á raíz de su salida del Paraíso.

En efecto, ¿quién puede suponer que esos personajes tan graves que se reparten los altos puestos y





Correspondiente al núm. 15 de «La Ilustración de la Mujer»  
Barcelona 1.º de Enero de 1884.

**SUMARIO:**

TEXTO: Revista de salones y modas, por D.<sup>a</sup> Josefa Pujol de Collado.—  
Explicación de grabados, por F.—Descripción del pliego de patronos, por  
D. Pedro Bosch.—Explicación de los bordados, por D. J. Brugarolas.—  
—Poesías: ¡En el cielo! por D. Carlos Cano.—Los dos cielos, por Iris.—

París á vuela pluma, por Emma.—El pecado de Magdalena, por —.—Las  
Señoritas de Montrobert, por E. Marcel.—Sección recreativa.  
GRABADOS: 1 y 2. Trajes de paseo.—3. Capota de luto.—4. Sombrero de  
luto para jovencita.—5 y 6. Trajes de paseo y visita.—7 y 8. Trajes de re-  
cepción. (Espalda y delantero).—9. Cuerpo Paulette, para comida ó soirée.  
—10. Cuerpo Frederic, para comida ó teatro.—11. Capota de fieltro verde

oscuro.—12. Sombrero diadema de terciopelo negro.—13 y 14. Trajes de  
paseo.—15. Adorno de cabeza griego, alta novedad, para trajes de soirée.—  
16. Espalda del figurín número 21.—17. Espalda del figurín número 19.—  
18. Adorno de cinta y encaje.—19. Traje de soirée.—20. Cuerpo guarnecido  
de fichú para traje de soirée.—21. Traje de baile para jovencita.—22 y 24.  
Traje para niña de 6 á 7 años.—23. Jardín para muñecas.

**REVISTA DE SALONES Y MODAS.**

del adusto invierno, corre afanosa de placer en placer.  
Teatro de una de esas encanadoras fiestas que  
dificilmente se olvidan fué hace pocos días la mo-

rada de los amables duques de Tetuán. Los más  
íntimos amigos de dichos señores se confabularon  
para sustituir en la noche designada el habitual

**S**IGUIENDO la tradicional cos-  
tumbre, el día de la  
Inmaculada Concepción, patrona de  
España, tuvo lugar en la  
Real Capilla la solemne  
función propia del día, ofi-  
ciando de pontifical el nun-  
cio de Su Santidad, auxi-  
liado por el Patriarca de  
las Indias. El sermón de  
ritual corrió á cargo del ca-  
pellán de honor de S. M.  
el Rey, D. Pedro Martín  
Sánchez.

Asistieron los reyes y las  
infantas, acompañados de  
su servidumbre, y apiñado  
gentío llenaba las espacia-  
sas galerías del alcázar,  
deseoso de presenciar el  
paso de la regia comitiva.  
El rey vestía uniforme de  
capitán general, la reina  
D.<sup>a</sup> Cristina elegante traje  
de raso gris con cuerpo y  
manto de terciopelo y to-  
cado de brillantes, la in-  
fanta D.<sup>a</sup> Isabel, de raso  
azul-marino, y la infanta  
D.<sup>a</sup> Eulalia delantero blan-  
co de raso y cuerpo y man-  
gas de terciopelo color rubí.

Cantose la misa en sol  
del maestro Zubiaurre, y  
durante el ofertorio ejecu-  
tose con notable precisión  
el quinteto noveno de Mo-  
zart.

Desde la tribuna reser-  
vada presenciaron la cere-  
monia S. M. la reina doña  
Isabel y el príncipe de Ba-  
viera.

A semejanza de la bri-  
llante é inquieta mariposa  
que durante el florido Mayo  
va de flor en flor, la ele-  
gante sociedad madrileña,  
á pesar de las escarchas



1 y 2.—Trajes de paseo.

tresillo por una función tea-  
tral y algo de baile, con-  
tando para ello con el po-  
deroso concurso de una  
graciosa joven de nuestra  
aristocracia, encanto de las  
tertulias madrileñas: Mer-  
cedes O'Donnell Vargas.

Con sorpresa vieron los  
duques transformado de  
improviso su salón en tea-  
tro, mientras varios jóve-  
nes concurrentes se dispo-  
nían á convertirse en im-  
provisados actores. Hé aquí  
la lista de los ilustres artis-  
tas: Actrices, Mercedes  
O'Donnell, Leopoldina  
Tuero, Concepción Tuero,  
María Tuero y María Ma-  
turana. Actores, Alfonso de  
Ahumada, Sinforiano Alon-  
so Martínez, Rafael de la  
Viesca y Francisco An-  
saldo. Director, Sr. Mar-  
qués de Coprani. Apunta-  
dor, D. Miguel de Cer-  
vantes.

Representáronse *Las tres  
rosas*, *De teniente á capitán*  
y *El que nace para ochavo*,  
alcanzando en la interpre-  
tación de estas obras ex-  
traordinarios y merecidos  
aplausos los jóvenes ar-  
tistas.

Terminada la función  
teatral improvisose un baile  
que terminó á hora muy  
avanzada, con sentimiento  
de todos los invasores que  
se hallaban muy á su gusto  
en la morada de los du-  
ques de Tetuán.

En resumen, la velada  
fué todo lo espléndida y  
agradable que pudo ser á  
causa de su improvisación,  
y muchas se celebran me-  
ditadas que no valen lo  
que valió aquella y no dejan  
tan agradables recuerdos.

El Sr. Chuín Yo Pu,  
secretario de la legación



china en esta corte, es un hombre afortunado con el cual á buen seguro se cambiarían muchos jóvenes de la *high life* madrileña. ¡Ahí es nada ser sorprendido á menudo con la visita de las más célebres bellezas de la corte!

No há muchos días se apeaban de sus respectivos carruajes ante la casa del secretario chino, situada en la calle de Ayala, elegantes damas y apuestos caballeros, que asaltaron las principales habitaciones como irresistible avalancha, ávidos de admirar las maravillas que guardaba en su morada aquel galante hijo del Celeste Imperio. Entre las traviesas invasoras contábanse las marquesas de Ulagares, Navamorcuende y Salamanca, la Sra. de Camarón, la de Choltz, y las Srtas. de Girón, Lecaroz y Madrazo.

Los riquísimos y elegantes muebles, los caprichos del arte europeo y del arte chino deliciosamente combinados, el comedor, el guarda-ropas lleno de soberbios trajes, hasta la lujosa alcoba, colgada de raso rosa, todo fué registrado, admirado y comentado por los ilustres invasores.

Satisfecha la general curiosidad, el amable secretario tocó con admirable maestría algunas piezas en el piano chino, que es una especie de mandolina de extraños sonidos, cuyo ritmo, por diferenciarse tanto de los comunmente oídos por nosotros, fué estrepitosamente aplaudido. Luego el dueño de la casa obsequió á sus visitantes con riquísimas pastas, dulces y the legítimo de su país.

Las invasiones periódicas á la casa del secretario de la legación china menudean de un modo prodigioso. Há pocas tardes acudieron allí la marquesa de la Laguna con su hija Gloria, la de Villa-Manilla y del Villar, la condesa de Peñalver, la de Romera, la de San Rafael de Luyanó, la de Lesser y la de Aliatar.

Esto demuestra elocuentemente las simpatías que el Sr. Chuin ha sabido conquistarse entre nosotros.

El nuevo baile dado en la legación inglesa ha sido espléndido y digno de la fama de los que le precedieron.

La bella lady Morier proyectó esta fiesta para celebrar el natalicio de su hija, y la sociedad madrileña, en cuyo seno cuenta con tantas simpatías, se apresuró á concurrir á los salones de la legación británica, llevando á ellos todas sus bellezas y toda su animación.

A las diez y media empezaron á poblarse los lujosos salones de la calle de Torija; á las doce tal era la concurrencia, que no podía darse un paso en ellos. Interminable sería la lista de los nombres si quisiéramos consignarla; ¿para qué? diremos tan sólo que, el terciopelo, el raso, los encajes y brillantes ofrecían un conjunto deslumbrador, capaz de transportar la imaginación más perezosa á aquellas peregrinas fiestas descritas por la fantasía oriental. Como las flores en los invernaderos, así desplegaron aquella noche sus encantos, entre perfumes y armonías, las dulces y delicadas bellezas madrileñas, trastornando la cabeza de enamorados galanes.

Nos es casi imposible abarcar en conjunto aquella espléndida fiesta; sólo diremos que la orquesta fué excelente, el *buffet* exquisito y la amabilidad de los dueños de la casa y de sus hijos, como siempre, inagotable, hallando para cada convidado una frase ó una atención, hija de la más cumplida amistad y cortesanía.

Noticias recogidas al vuelo en los altos círculos: Anúnciase la boda de la Srta. D.<sup>a</sup> Teresa Pavía con el Sr. Agudo, y la de la Srta. de Pérez Caballero con el hijo del sabio catedrático de la Universidad Central, D. Augusto Comas.

Los duques de Fernán-Núñez permanecerán fuera de Madrid una larga temporada.

La marquesa de Velle recibirá los martes á sus amigos.

El duque y la duquesa de Alba, habitan ya el palacio de Liria.

Y basta de noticias aristocráticas.

Hablemos de modas.

Si bien las hechuras más en boga durante el actual invierno no se distinguen por su novedad, con todo, se prestan de un modo maravilloso á combinaciones y arreglos del más irreprochable buen gusto. Para ello, nuestras queridas lectoras tienen á mano una tela bellísima y económica, el terciopelo liso ó brochado, que la industria moderna pone al alcance de todas las fortunas.

A propósito de estas combinaciones, citaremos

dos trajes preciosos: el uno era de paño azul marino, guarnecido con anchas tiras de terciopelo y chaleco y túnica de paño. El efecto que producía la chaqueta era delicioso, merced á la guarnición de piel que la adornaba. Una capota de terciopelo con un grupo de plumas completaba este modelo en extremo distinguido y propio para señora joven.

El otro traje á que hacemos referencia era de cachemir marrón, combinado con terciopelo brochado de igual color, falda redonda con dos volantes plegados, túnica drapeada, adornada con lazos y cuerpo de peto con *camail*.

Llevaba adicionados un lindo sombrero amazona y guantes largos de color de ante.

Pero en nuestra anterior Revista, amadas lectoras mías, prometí hablaros de algo concerniente á ropa blanca, y voy á cumplirlo mi oterta.

No sólo el talento y el buen gusto del ama de casa se pone de manifiesto en cuanto á la simple vista se ofrece, como son los muebles, los adornos, los sombreros y vestidos, etc., etc. El manejo de una casa tiene muchas ramificaciones, todas ellas importantes, en primer lugar por las comodidades que proporcionan, y además por la idea exacta que dan del orden, del aseo y de la economía doméstica.

La ropa blanca, pues, debe ser uno de los puntos esencialísimos á los cuales precisa dedique su atención la prudente madre de familia: que la ropa destinada al uso interior sea de un corte exquisito y la adornen bordados y labores prolijas, fruto de las veladas del invierno al grato calor del hogar, labores que respondan por su delicadeza al gusto exquisito de la mujer, dice mucho en favor de la amorosa compañera del hombre, demostrando á sus constantes detractores que la hada bienhechora de la familia, la madre ó esposa que impera en el plácido reino del doméstico hogar, no es sólo una dama capaz de brillar en los salones, dando realce con su hermosura á los costosos trajes que inventa la loca fantasía, sino que, aparte de estos esplendores del lujo, sabe descender también á otras esferas más humildes, pero por lo mismo más meritorias, hermanando allí los deberes sociales con las sagradas obligaciones domésticas, las exigencias de la moda con los cuidados interiores de la casa, simbolizando así el bello ideal de la mujer.

Aparte de lo dicho, y por más que la gran mayoría de las mujeres gustan de presidir y aún de llevar personalmente á cabo la confección de la ropa blanca, hay circunstancias en la vida, momentos y acontecimientos determinados que hacen indispensable encargar esta operación á extranjeras y expertas manos, pongamos por caso un casamiento ó un bautizo, es decir, lo que se refiere á la confección de un equipo ó de una canastilla.

Precisamente há pocos días hemos visto uno de los primeros, en los grandes almacenes de ropa blanca titulados *El Louvre*. Hallábase destinado á una hermosa joven que dentro de breves días contraerá matrimonio con un aprovechado abogado de esta corte. El equipo era modesto, como su dueña —valía tan sólo cuatro mil reales— pero era lindo también á semejanza de la joven á quien se destinaba. Componíase de diez y ocho camisas de variadas y elegantes formas, adornadas con encajes, bordados, festones y pliegues, doce chambras también variadas y adornadas á semejanza de las camisas, doce pantalones haciendo juego con las prendas antes mencionadas, cuatro peñadores última novedad, dos *matinées* de un gusto exquisito con adornos de encaje, volantes y bordados, una bata-salón gran fantasía, con encajes, entredoses, cintas y bordados, tres gorras complicadas, tres *redécillas* de varios colores, cuatro juegos de cuellos y puños, última moda, doce pañuelos de hilo, variados, de encajes, bordados, escudos y jaretón, doce pares de medias de seda, algodón, blancas, crudas y de fantasía, una preciosa colcha inglesa con fleco y bordados, una manta terciopelo de lana con bordados de tapicería, seis juegos de cama con bordados, escudos, grandes letras y jaretónes, tres mantelerías adamsadas, doce cubiertos y doce toallas adamsadas, labradas y afelpadas.

Aquellas de nuestras lectoras que, próximas á contraer enlace, ó las que esperan ansiosas la venida al mundo de un nuevo hijo, pueden encargar á dichos almacenes de *El Louvre* el equipo ó canastilla, como la primera casa en España para este género de confecciones, desde lo más económico hasta lo más suntuoso. Además, nosotros por contrato especial con la referida casa, podemos ofrecer á nuestras lectoras de provincias y Ultramar considerables ventajas en el ajuste de los precios, mediante nuestra mediación y gestión con la casa ven-

dedora, cuyo anuncio insertamos en la cubierta de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER.

El año 1883 se apresta á hundirse en la negra noche de los tiempos, en tanto que el 1884 se ostenta inocente y ufano, henchido de seductoras promesas en medio de los celajes del porvenir, brindándonos con una era de venturas, que deseamos no sean ilusorias para ninguna de nuestras amables y bondadosas lectoras.

Apenas dispongo de la quietud necesaria para terminar estas incorrectas cuartillas. Una turba de alegres chiquillos situados al pié de mis balcones me hacen envidiar la dulce tranquilidad de los sor-dos, con el discorde ruido de sus panderetas y tambores. Parece que, merced á la inocencia propia de la primera edad, llévan en su alma algo de la candorosa alegría de los pastores que festejaron la venida del Redentor. ¡Noche buena! ¡qué alegre y esperada eres para el que ve transcurrir tus horas en el amante seno de una familia feliz! ¡qué triste para el pobre desterrado y el infeliz mendigo! Una nube sombría se esparce un momento sobre todas las frentes, aún sobre aquellas más dichosas, en esta noche memorable para la cristiandad, al evocar el recuerdo de los seres queridos que han muerto y nos acompañaron en otras épocas en que celebrá-bamos la misma festividad.

Los muchachos callejeros parecen corroborar mi idea, pues en el momento mismo que inclino mi cabeza sobre estas cuartillas, dominada por dolorosos recuerdos, ellos entonan á voz en grito este popular y melancólico cantar:

*La Noche buena se viene,  
La Noche buena se va,  
¡Y nosotros nos iremos  
Para no volver jamás!*

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 23 Diciembre de 1883.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

### 1 y 2. Trajes de paseo.

1. **Redingote Dimitri.**—Este abrigo, de una riqueza y de una novedad extrema, se hace de terciopelo brochado, nacarado, sobre fondo otomana *mastich*: el cuerpo-blusa va sujeto al talle por una banda ancha en forma de aldeta de chaqueta, de terciopelo nacarado, abrochado por un rico broche de plata, cincelado; cuello y vueltas de mangas del mismo terciopelo. Este abrigo va forrado todo el de felpa color rubí. Falda plegada á lo aldeana, de seda nacarada, con dos plegados en el borde, de raso del mismo color. Sombrero *Brummel* de fieltro *mastich*, guarnecido de terciopelo nacarado, lazo de capricho con hebilla de pedrería.

2. **Traje de faya de Lyon, color tabaco.**—Primera falda lisa con un volante plegado en el borde; sobre esta otra falda plegada con pliegues anchos; cuerpo muy ajustado cosido á la falda. Una *écharpe* de terciopelo *loutre* sujeta por delante con una hebilla de plata vieja, se ata por detrás, dejando caer dos paños hasta el borde de la falda plegada: mangas con puños de terciopelo *loutre*, adornados con un rico broche. Peregrina *Camail* de terciopelo ó felpa, cerrada por un broche cincelado. Sombrero medio *Borbona* de fieltro color tabaco, guarnecido por fuera y por dentro de terciopelo *loutre*. Grupo de plumas, color paja.

3. **Capota de luto.**—Se hace de crespón inglés con los bordes bullonados, lazo de crespón inglés encima, bridas anchas rodeadas de un viés de crespón inglés, atadas bajo la barba: gran velo del mismo crespón cae por detrás muy largo.

4. **Sombrero de luto para jovencita.**—Es de fieltro negro, guarnecida la copa de una *écharpe* drapeada de crespón inglés: penacho de plumas negras, pequeñas y en forma de llorón con un *sprit* de perlas de azabache. El ala vuelta va adornada de dos hileras de perlas de azabaches.

### 5 y 6. Trajes de paseo y visita.

5. **Traje de paseo.**—Falda redonda de terciopelo brochado y bordado de perlas de azabache amaranto oscuro. Doble *valayeuse* plegada, de raso amaranto: la túnica *boufant* es de otomana gris que se abre por delante para dejar ver toda la primera falda de terciopelo bordado. Esta túnica forma una serie de *boufants* que van sujetos por medio de lazos dobles de terciopelo liso amaranto. El *puf*, drapeado con ondas flexibles. Cuerpo de pico de otomana gris, adornado á los dos lados del pecho por una *draperie* de la misma tela, que va disminuyendo hasta la punta del cuerpo y termina por un lazo de terciopelo amaranto. La aldeta del cuerpo y el chaleco son, como la falda, de terciopelo de realce y bordado de perlas. Lazos en las mangas. Sombrero *Ugonotti*, de terciopelo amaranto, guarnecido de raso del mismo color y dos alas grises.

6. **Traje de visita.**—Este elegantísimo traje se hace de raso negro y de terciopelo de realce, guarnecido de franjas de felpilla. El delantero del traje, lo mismo que la media falda de atrás, son de raso negro. Los costados,



mangas y cuerpo, de terciopelo de realce. Cuello y pechera *Feodora*, de otomana negra. Sombrero de terciopelo violeta oscuro, guarnecido por delante de un encaje de oro, en cuyos huecos se colocan lazos de terciopelo violeta oscuro.

**7 y 8. Trajes de recepción. (Espalda y delantero).**—Falda con cola larga de raso negro, guarnecida de dos plegados *valayouse*, sobre los cuales caen lazadas de cinta de raso, y sobre estas se coloca un ancho bullón fruncido concluyendo por dos *rouches*. Cuerpo de raso, postillón por la espalda, abierto por delante, sobre un chaleco de raso brochado y sujeto por tres tiras grandes con botones de esmalte y oro. Este chaleco, de raso brochado, se prolonga para formar una túnica drapeada, recogida en los costados y dispuesta en cola de manera que caiga sobre la de la falda: mangas guarnecidas de tres volantes de seda y oro. Cuello de rico encaje blanco; guantes largos.

**9. Cuerpo Paulette, para comida ó soirée.**—Este cuerpo, de una gran novedad, está hecho de raso brochado sobre fondo otomana color crema, punta aguda por delante y forma amazona por atrás. Rodean la punta del cuerpo dos aletas puntiagudas de terciopelo azul, cubiertas de encaje color crema. Una solapa ancha en forma de *bandolera*, de terciopelo azul cubierta también de un encaje crema, cruza el pecho y se sujeta en la cadera izquierda. Este adorno va acompañado de una *draperie* de *surah* azul pálido, para formar trasparente. Mangas cortas, adornadas de terciopelo azul cubierto de encaje crema. Lazo de terciopelo azul en la cadera. Cuello de terciopelo azul cubierto del mismo encaje. Botones de terciopelo azul: guantes largos. (El patrón de este cuerpo alta novedad va en nuestra plancha de patrones.)

**10. Cuerpo Frederic, para comida ó teatro.**—Nuestro modelo está hecho de rico paño Lyon, color rubí; va guarnecido al rededor de lazadas dobles de raso del mismo color y formando aldeta al cuerpo; cuello oficial, anchas solapas, de terciopelo rubí; cinturón atado en el pico del cuerpo, del mismo terciopelo. Vuelta de manga y lazo de terciopelo; gola, camiseta plegada de raso blanco y brochado rubí; rosas blancas en la cabeza.

**11. Capota de fieltro verde oscuro.**—Va guarnecida de una *draperie* verde musgo: las bridas, que son de lo mismo, salen por debajo de la *draperie*: sujeta esta *draperie* y las bridas una hebilla de forma herradura de caballo, de vistosa pedrería: plumas rosa pálido, una de las cuales cae por encima del borde del sombrero. El ala va por dentro forrada de terciopelo verde oscuro.

**12. Sombrero diadema de terciopelo negro.**—El ala de este graciosísimo sombrero va levantada por el lado izquierdo y adornada por un bullón de terciopelo negro: al rededor del ala va colocada una hilera de perlas gruesas que pueden ponerse lo mismo de oro que de coral, ó bien de color malva. Estas cuentas deben ser de todos modos del color de las plumas. Bridas de terciopelo negro atadas á un costado.

13 y 14.—Trajes de paseo.

**13.** La primera falda va guarnecida de un plegado de raso granate; la segunda falda se compone de bandas de seda brochada, fondo crema y flores granate. La túnica y el cuerpo son de la misma seda, y también color granate: esta túnica se recoge muy alta por los costados sujetándola con una escarapela de raso granate; por delante forma delantal: el puf bien levantado y muy *bouffant*, sujeto á la pequeña punta que forma el cuerpo: por delante tapa el pico del cuerpo la corbata *phedora*, que, como la segunda falda, es de raso brochado: pequeña capota de terciopelo granate con plumas color de azufre. Este traje se puede hacer también todo negro.

**14.** Falda primera guarnecida de un plegado de raso azul oscuro; un gran volante *bouffant* brochado azul de dos tonos cae sobre el plegado; túnica y cuerpo de otomana gris acero; un lazo de raso gris plateado recoge una de las *draperies* de la túnica; el chaleco abierto se hace de raso azul, y la camiseta *bouffant* de raso brochado: botones grandes de fantasía, de plata vieja: sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo gris acero y adornado con una paloma blanca. (El patrón de este figurín va en nuestro pliego de patrones de tamaño natural.)

**15. Adorno de cabeza griego, alta novedad, para trajes de soirée.**—El modelo que hoy presentamos á nuestras suscriptoras, que es uno de esos caprichos que inventa la moda para favorecer y al mismo tiempo separarse de lo vulgar, está hecho de un rico bordado de oro sobre raso del mismo color que el del cuello que adorne el vestido. Este bordado consiste en ramas de hilo de oro, cosido con seda del mismo color; se guarnece el borde de un encaje de oro, fruncido, sobre el que se coloca una tira de terciopelo: lazo de terciopelo atrás, sujeto con una hebilla de una hilera sola de perlas.

**16. Espalda del figurín número 21.**

**17. Espalda del figurín número 19.**

**18. Adorno de cinta y encaje.**—Se prepara para este lindo adorno un pedazo de tul grueso de 7 centímetros de largo sobre 5 de ancho por en medio, y se cubre de un encaje de 7 centímetros de ancho, fruncido y mezclado con lazos de otomana color aceituna, mezclados con algunos capullos de rosa. Lazo de varias lazadas de cinta, puesto al costado izquierdo. Cuerpo escote *Margarita de Valois*.

**19. Traje de soirée.**—El modelo que damos deja ver el delantero cuya espalda reproduce nuestro número 17. La falda es de muselina, guarnecida de volantes fruncidos adornados de encajes y entredoses: el cuerpo va cruzado en el pecho de una *echarpe drapé* que termina

en el puf, compuesto de dos largos paños sujetos atrás por debajo del cuerpo. Cinturón, lazo en el pecho y en la cadera, de terciopelo.

**20. Cuerpo guarnecido de fichú para traje de soirée.**—El riquísimo encaje que guarnece esta linda *toilette* de *soirée*, debe tener 20 centímetros de ancho. El vestido es de raso azul claro: el cuerpo va abierto en forma de corazón: el encaje *drapé* en *fichú* disminuye de ancho en la punta del cuerpo. Camiseta de raso *bouffant*. Cuello Médicis. Peñecillo de perlas en la cabeza.

**21. Traje de baile para jovencita.**—Este modelo, cuya espalda reproduce nuestro número 16, es de muselina, terminando la falda por un volante plegado, adornado de una ancha túnica plegada á lo largo y dispuesta por delante en forma de delantal. El cuerpo escotado es de *faya*, con camiseta plegada y mangas *bouffants* de muselina, y adornado todo el peto del vestido de un calado de flores formando plastrón desde el pico hasta la guirnalda que adorna el escote desde un hombro á otro. Grupo de flores del mismo género en la cabeza. (El patrón de este traje va en nuestra hoja de patrones.)

**22 y 24. Traje para niña de 6 á 7 años.**—Este gracioso traje de niña se hace de tela de dos clases, color tierra y moreno verdastro: nuestros modelos 22 y 25, dejan ver el delantero y espalda, y el doble chaleco en la línea indicada en el patrón. La falda es doble y termina por dos plegados, uno de 21 centímetros de alto y el otro de 15. La chaqueta por detrás va adornada de la tela color tierra; el cuello, las vueltas de mangas y el bolsillo son de la misma tela con ricos botones de pasamanería.

**23. Jardín de muñecas.**—Nuestro grabado representa un bonitísimo jardín de muñecas, muy fácil de arreglar con la ayuda de un hermano ó pariente amable y cariñoso. Se compone de una tabla de 47 centímetros de ancho y 70 de larga. Cada ángulo termina por un poste de 11 centímetros de alto y 2 1/2 de espesor: el pabellón es de madera ligera, con un frontón hecho á picos con la sierra y pegado con cola fuerte ó sujeto por clavos muy finos: este pabellón debe tener 22 centímetros de alto en medio y 16 en los costados, y 18 centímetros de ancho. Esto no quita para que cada uno pueda hacerle de mayor ó menor dimensión del que damos. El jardín con sus calles enarenadas, sus promontorios de musgo, sus macizos de hojas y su fuentecita, está además decorado con árboles artificiales, con flores y hojas y plantas pegadas con goma de modo que formen bosquecillos, grutas, etc. Se colocan además en este jardín muebles de madera, como *canapé*, sillas, mesas, y en fin, si se desea hacer una cosa completa, se puede poblar de pájaros.

## DESCRIPCIÓN DEL PLIEGO DE PATRONES.

CUERPO PAULETTE. (Figurín núm. 9.)

N-N-N, delantero y banda.—O-O-O, costadillo y espalda.—P-P-P, Manga.

Este patrón corresponde á una señora que tenga el grosor de cuerpo, ó sea la mitad de la medida 42 centímetros, y de cintura, asimismo por mitad, 26 centímetros.

CUERPO ESCOTADO. (Figurín núm. 21.)

En el modelo que nos ocupa debe tomarse la medida del grosor del cuerpo, pasando por debajo de los brazos y sobre el seno. Divídese por la mitad; resulta 45 centímetros. La cintura corresponde (por mitad) un grosor de 28 centímetros.

Las piezas de que se compone son las siguientes:

Figura 1.<sup>a</sup>—A-A-A, primer delantero. Figura 2.<sup>a</sup>—B-B-B, segundo idem. Figura 3.<sup>a</sup>—C-C-C, pequeño costado del delantero. Figura 4.<sup>a</sup>—D-D-D, pequeño costado de la espalda. Figura 5.<sup>a</sup>—E-E-E, primera pieza de la espalda. Figura 6.<sup>a</sup>—F-F-F, segunda pieza de la espalda. Figura 7.<sup>a</sup>—G-G-G, mitad del fondo de la berta.

TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 4 AÑOS. (Figurín núm. 4 del núm. 14.)

Figura 8.<sup>a</sup>—H-H-H, delantero. Figura 9.<sup>a</sup>—Y-Y-Y, mitad de la espalda.—Figura 10.—J-J-J, manga. Figura 11.—L-L-L, mitad del cuello mayor. Figura 12.—M-M-M, mitad del cuello menor.

TRAJE DEL FIGURÍN NÚM. 14.

Figura 16.—Q-Q-Q, delantero y faldoncillo de una sola pieza. Figura 17.—R-R-R, espalda. Figura 18.—S-S-S, costadillo. Figura 19.—T-T-T, manga. Figura 20.—U-U-U, cuello.

Además se hallan dibujadas las anteriores piezas, respectivamente, dentro las figuras ó reglas geométricas que forman parte de nuestro sistema especial de corte.

Los patrones de los figurines 9 y 14, sirven para medidas de grosor de cuerpo, 42 centímetros por mitad de la medida; y 28 así mismo por mitad de la cintura.

MATINÉE. (Figurín núm. 3 del núm. 14)

La figura 21, V-V-V, indican el delantero del *matinée*. Figura 22.—X-X-X, mitad de la parte adherida al delantero. Figura 23.—AA-AA-AA, espalda. Figura 24.—BB-BB-BB, costadillo. Figura 25.—CC-CC-CC, manga ajustada. Figura 26.—DD-DD-DD, manga ancha ó cuadrada.

PEDRO BOSCH.

## Explicación de los dibujos de bordados.

Núm. 1.—Medallón para sábanas, bordado en blanco con calados y puntos de adorno, tal como está indicado en el mismo dibujo.

Núm. 2.—Dibujo para cubierta de álbum para bordar con sedas de colores, sobre fondo piel granate. El pájaro bordado á *punto de seda* con sedas blanca, ceniza y azul indio aplicado en las partes oscuras. Las patas y pico color anaranjado y los ojos negros. Las flores blancas azuladas, la corola amarilla, las hojas verde musgo, los troncos, el terreno y las piedras, colores secos que hagan contraste con las hojas. El caballito del diablo las alas color ceniza claro con toques del mismo color más oscuro. El gusano, verde esmeralda con rayitas de hilo de oro.

Núm. 3.—Abecedario para sábanas: bordado al realce del modo que va indicado.

Núms. 4 y 5.—Escudos para pañuelos bordados al realce.

Del 6 al 10.—Varios enlaces para servilletas ó toallas: los núms. 6, 7 y 8 para realce, el 9 y 10 para pespuntes ó cordoncito.

Del 10 al 14.—Varios enlaces para pañuelos.

Núm. 15.—Abecedario completo para marcar ropa interior.

BRUGAROLAS.

## ¡EN EL CIELO!

SONETO.

Desde la cuna hasta la helada huesa persigue el hombre la ventura humana, y cuanto más en su ansiedad se afana se aleja más la codiciada presa.

Su impotencia orgulloso no confiesa, y á un mañana sucede otro mañana, en la vejez como en la edad temprana la marca del dolor llevando impresa.

En pos del *más allá* con loco anhelo cruza el alma su valle de amargura, y, cuando rasga de la noche el velo, un angel, descendiendo de la altura, «Allí—le dice señalando al cielo— allí no más existe la ventura.»

CARLOS CANO.

## LOS DOS CIELOS.

Hay un cielo en la otra vida, para los justos creado: afán del predestinado, sostén del alma afligida.

Pero en la tierra otro cielo, también del Eterno hechura, nos ciega con su hermosura, nos brinda con su consuelo.

Yo, que por ambos me afano, yo, que hacia los dos me inclino, ofrezco el alma al divino, y el corazón al humano.

IRIS.

## PARÍS Á VUELA PLUMA.



Ha sido durante varios días objeto de la admiración, no sólo de los parisienses, sino hasta de gran parte de Francia, el fenómeno luminoso observado en el cielo durante el ocaso del sol. Una luz roja, intensa, que prestaba reflejos colorantes á la tierra y á las nubes en una extensión bastante visible, destacaba en el espacio por encima de la espesa niebla que había en los límites del horizonte. Como el pueblo de esta gran metrópoli, no por ser de París, olvida sus preocupaciones, no ha dejado de ver en aquel fenómeno el presagio de infinitos males.

Ya se le atribuyen los hechos de la guerra del Tonkin, ó bien los sucesos del Egipto, no faltando espíritus, que podríamos llamar previsores, que relacionan el color, que por un hecho natural toma la atmósfera, con el viaje del príncipe imperial de Alemania por España é Italia.

No queda suceso alguno de importancia ni desgracia futura que no relacione con la aurora boreal, que, según he visto en los periódicos, apareció también en esa capital.

Francia acaba de perder varios de sus hombres eminentes y entre ellos M. Henri Martin, que tanta gloria ha dado á su patria publicando su gran obra la *Historia de Francia*, que es un verdadero monumento nacional. Además de un drama histórico,





3.—Capota de luto.



4.—Sombrero de luto para jovencita.



7 y 8.—Trajes de recepción.



4262

11.—Capota de fieltro verde oscuro.



4260

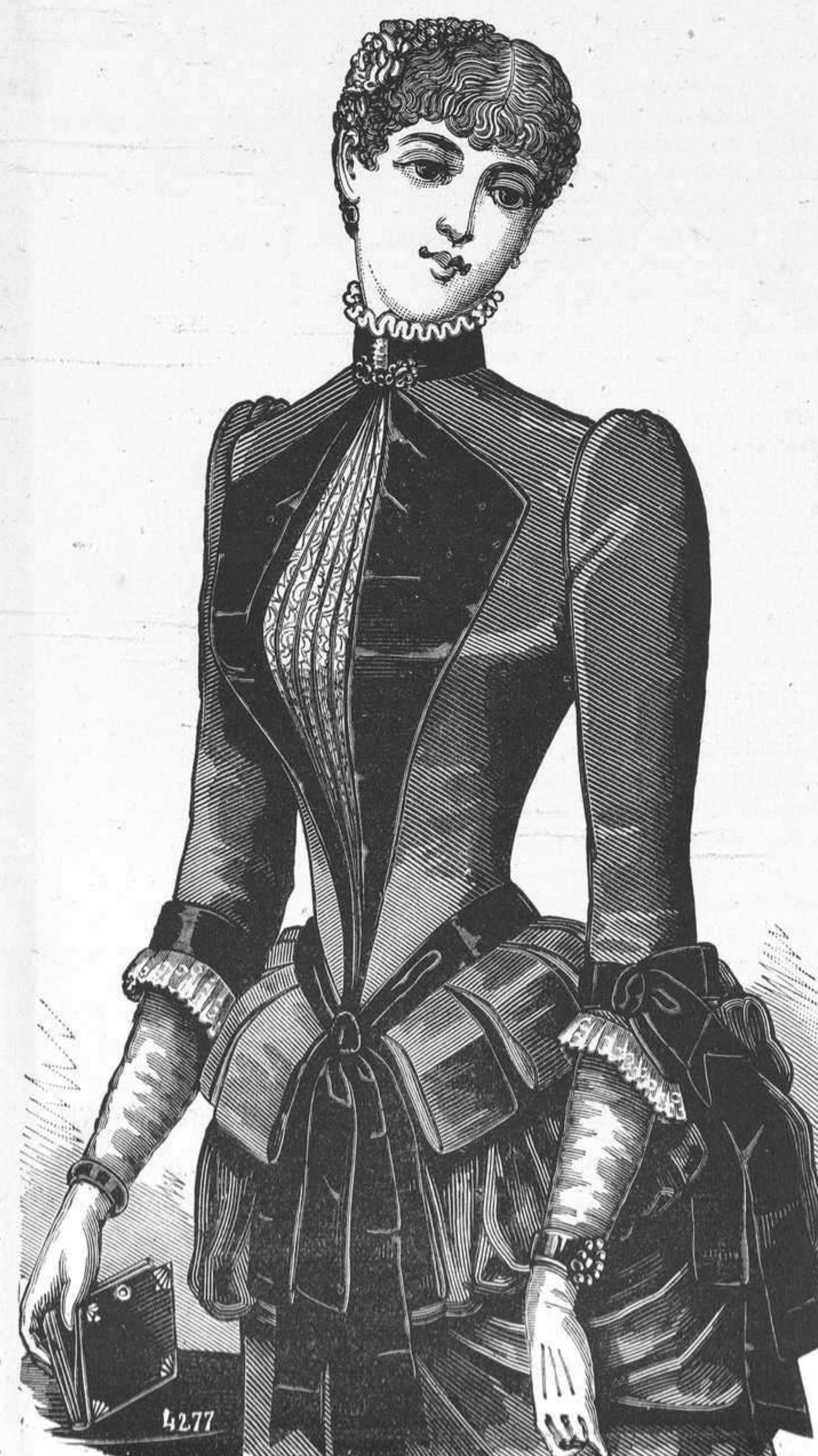
12.—Sombrero diadema de terciopelo negro.



5 y 6.—Trajes de paseo y visita.



9.—Cuerpo Paulette, para comida ó soirée.



10.—Cuerpo Frederic, para comida ó teatro.



13 y 14.—Trajes de paseo.



*Vercingetorix*, ha publicado M. Martin varias monografías y trabajos periodísticos, entrando en 1870 en la vida política, en la que obtuvo los importantes cargos de diputado y senador.

Entre otras recompensas, el Instituto le concedió el premio de 20,000 francos por su *Historia de Francia*, que le había absorbido 17 años de trabajo, y la Academia francesa y Academia de ciencias morales y políticas le eligieron miembro.

Otro miembro de la Academia francesa, M. Victor de Laprade, acaba de ser arrebatado por la inexorable parca. Su nombre en el mundo literario, lo debía á sus magníficas poesías, entre las cuales figuran en primera línea el poema *Parfums de Madeleine*, *Odes et poemes*, *Psyche*, *Harmodius*, etc. Desempeñó la cátedra de literatura francesa en Lyon y el cargo de diputado en la Asamblea de 1871.

Además, M. Ulysse Butin, afamado pintor, laureado varias veces, y M. François Lenormant, distinguido escritor y arqueólogo, han bajado al sepulcro.

Entre los sucesos más notables que esta moderna Babilonia encierra, no puedo prescindir de noticiar á mis amables lectoras la proyectada Exposición de dibujos que prepara la Asociación de artistas que en 1844 fundó el barón Taylor, hoy presidida por M. du Sommerard, miembro del Instituto. Las galerías de la Escuela de bellas artes se han puesto á disposición de la comisión especial formada al efecto, compuesta de los principales artistas franceses.

Otro de los proyectos artísticos es la erección de un monumento á Balzac, cuya idea inicia M. González. Se ha calculado el coste de la obra en 30,000 francos, sin contar el terreno ni el mármol y bronce cedidos por el Ayuntamiento y ministro de Instrucción pública.

En cambio de las anteriores obras, tratase de una destrucción. M. Lamouroux ha propuesto al Consejo del Sena el derribo de la capilla expiatoria construída en el terreno que pertenecía al cementerio de la Madeleine, en donde Luis XVI y María Antonieta fueron sepultados. Sin tratar aquí de las cuestiones políticas impropias para mis caras lectoras, permítaseme observar que tan sólo por ser la obra de Fontaine y Percier la única que queda en la capital de estos grandes arquitectos, bastaría para pedir la conservación de este verdadero monumento arquitectónico, joya artística de valor hoy más que nunca inestimable.

Al ocuparme del teatro, no puedo ménos de participar á mis lectoras que por esta vez sólo con gran fortuna debo reseñar éxitos.

En el Odeón se ha estrenado *Severo Torelli*, magnífico drama en cinco actos y en verso de M. François Coppée. Su argumento es triste, y las escenas magníficamente presentadas, así como la trama muy bien urdida, han preparado un verdadero éxito á la obra, en la cual Mlle. Tessandier despliega sus artísticas dotes.

En el Ambigu-Comique el estreno ha sido *Pot-Bouille*, original de M. William Busnach, que ha buscado el argumento en una novela de Zola. Esta obra es ya la tercera del género que aquí llaman naturalista y cuyo origen es debido directa é indirectamente á los dos citados autores. La obra está bastante bien llevada, pero el lenguaje se resiente algo de su género y el éxito sería más seguro si se hubiese remediado este defecto.

*Le Maître de forges* ha proporcionado un verdadero éxito al Gymnase y á su autor M. Jorge Ohnet. Nada se ha perdonado para que la obra fuese presentada con propiedad, y Mlle. Hading ha recogido en aplausos el fruto de su talento y elegancia.

Pero el suceso del día, la última palabra teatral, si se me puede permitir la frase, donde la ciencia y las artes se han unido para formar una obra, ha sido el baile *La Farandole*, de M. M. Gille, Mortier y Merante, música de M. Dubois, estrenado en la Ópera.

Sin hablar de la leyenda y música, ni del decorado, en el que sobresale la magnífica decoración de las ruínas de Arles, consignaré que nuestra paisana la Srta. Mauri, protagonista de la obra, ha llamado una vez más la atención, quedando no obstante oscurecida por las nuevas joyas eléctricas de M. Trouvé. El efecto ha sido verdaderamente mágico al aparecer las ochenta bailarinas rodeadas de una diadema eléctrica y de multitud de diamantes luminosos esparcidos por el traje. Paris no se cansa de asistir á las representaciones de esta obra de gran espectáculo, digna de ser admirada.

Pero hablemos de la moda, á la cual voy tan sólo á consagrar algunas líneas.

Acepta esta cada vez con más ahinco el traje corto para las grandes ceremonias, como más cómodo y elegante, pero en cambio se hace más exigente con el calzado, que juega gran papel y se convierte en una verdadera obra de arte. Para los tocados de baile empléase con preferencia la gasa, que se adorna con flores y sobre todo con pájaros, que es el capricho de la estación. Otro, y por cierto muy aceptable de la moda, es el de dar aguinaldos útiles; en vez de juguetes, ropas, libros y otros objetos necesarios.

No cerraré esta reseña sin dar cuenta de los trajes usados en el Gymnase por Mlle. Jane Hading en *Le Maître de forges*. Esta artista, tipo de elegancia, ha contribuído, como anteriormente reseño, al triunfo de la obra por sus elegantes *toilettes*.

En el primer acto llevó traje de seda color gris acero, falda plegada á la escocesa, túnica-blusa fruncida en el cuello, que estaba adornado con muselina. Acto segundo: traje de desposada raso blanco con volantes de encaje sembrados de flores de azahar y espigas de plata. Acto tercero: traje raso azul adornado de *peluche* del mismo color, túnica echarpe de tul bordado y cuerpo de raso y *peluche* azules tinte pavo real. Para el cuarto acto falda de raso negro con túnica de tul sembrada de perlas.

EMMA.

## EL PECADO DE MAGDALENA

(CONTINUACIÓN.)

Al día siguiente volvió Roberto, y al otro y todos los demás sin interrupción. Así tomó en poco tiempo, en medio de la familia, la actitud de un pretendiente declarado. Mi tío no pensó en manera alguna en hacer la menor objeción contra esas asiduas visitas. ¿No era necesario que aquellos dos jóvenes se reconocieran antes de unirse uno á otro para siempre? Luisa, por su parte, no procuraba combatir ni ocultar la viva simpatía que la arrastraba hacia Roberto. ¡Con tal que él me ame! decía ella algunas veces con ligera sonrisa, y esta desconfianza de sí misma me pareció el primer síntoma del amor.

De día en día Roberto se hacía querer más por todos; cada uno de nosotros sufrió la influencia de esta naturaleza viva y tierna, de su voluntad fuerte, pero dulce, que dominaba sin combatir. Su vida se deslizaba en un rincón de nuestro hogar; y apenas en las horas desocupadas de la mañana se dignaba dirigir una mirada á los esplendores de París: los únicos instantes que le parecían dignos de ser contados eran los que pasaba en el pequeño hotel de la calle de Grenelle, entre Luisa y yo. Llegaba ordinariamente á las tres de la tarde, y apenas entraba le era preciso contar en detall los paseos ó excursiones en que había ocupado la mañana. Por su parte exigía la relación de los acontecimientos notables que tuvieran lugar desde la velada anterior. Algunas veces uno de nosotros tomaba un libro y leía en voz alta; pero á poco se cruzaban mil preguntas, las locuras y las risas, y no continuaba la lectura; cualquiera visita que viniese á interrumpir nuestra íntima conferencia nos era molesta. Todavía conservo de esas horas, transcurridas tan agradablemente, imperecederos recuerdos, y todas las amarguras de mi vida no pueden hacerme maldecir su dulce encanto.

Cuando llegaba la noche, íbamos al teatro ó al concierto, ó si no salíamos, me ponía al piano y Luisa y yo cantábamos, en tanto que mi tío jugaba su invariable partida de wíhst. Estos eran nuestros momentos más felices. Más de una vez me sucedió, mientras cantaba, encontrar los ojos de Roberto fijos en mí con una expresión singular; pero era por breves momentos, y la turbación que me causaba desaparecía enseguida. Roberto, sin embargo, no me prodigaba sus elogios y hablaba raras veces de mi voz. Un día, cuando le reprochaba su fría distracción cuando Luisa cantaba, se sonrió.—Es que para mí la música no es arte, dijo, es una pasión; vos también, Magdalena, tenéis la pasión...—Luisa estaba á nuestro lado y permaneció silenciosa.

Poco á poco llegué á esperar la venida de Roberto Wall con tanta impaciencia como Luisa misma; conocía sus pisadas antes que todos. Una sensación indefinible me anunciaba su proximidad. No puedo explicar como tan vivas y nuevas emociones no despertaron en mí ninguna inquietud seria. Sin duda mi inexperiencia en el amor contribuía á engañarme: no tenía ninguna desconfianza contra el sentimiento que crecía en mí; Roberto había de ser el marido de Luisa, casi un hermano para mí, ¿no debía amarle? También tal vez alguna secreta debilidad prolongó mi error: cedí sin duda á ese cobarde instinto que nos hace cerrar los ojos ante un peligro que se presenta y que no se atreve uno á definir. Por otra parte, nuestra vida se deslizaba tan dulcemente que se sucedían las semanas unas á otras sin que nadie pensase en contarlas. Mi tío hacía preparar sigilosamente el segundo piso del hotel que destinaba á los jóvenes esposos: los preparativos para su casamiento se hacían sin ostentación, y se hablaba de él á media voz como si se temiera espantar la

felicidad mencionándolo muy alto; pero á cada momento alusiones involuntarias venían á recordar á cada cual el pensamiento que preocupaba á todos. Luisa estaba radiante de contento, y yo hubiera querido eternizar aquella encantadora paz.

II.

Una noche estábamos mi prima y yo en nuestra habitación ocupadas en nuestra toilette: íbamos á los Italianos, pero distraídas en no sé qué locuras habíamos dejado pasar la hora sin darnos cuenta de ello, y nuestra confusión fué grande cuando mi tío nos hizo avisar que nos estaba esperando. Me fui corriendo á mi cuarto y en pocos momentos estuve lista. Luisa, más calmada, más coqueta tal vez, estaba más atrasada. Le ofrecí ayudarla, pero rehusó mi oferta.—Envíame á Justina, dijo, ¡pronto, pronto! y obligó á los caballeros á que aguardaran.

Yo bajé cantando, y después de haber avisado á la camarera que Luisa la esperaba, atravesé rápidamente el primer salón y entré en el gabinete. Con gran sorpresa mía no había luz en él, y creí que mi tío y Roberto se habían quedado fumando en el invernadero. Entré á tientas, y apoyándome en la chimenea alargué el pie hacia los desparramados tizones. Hacía apenas un instante que estaba allí, cuando me hizo estremecer un ligero ruido, y casi á mi lado ví moverse en la oscuridad una forma indecisa, en tanto que una voz, tan baja que apenas reconocí, pronunció estas palabras:—Magdalena, querida Magdalena, es preciso que os hable; ya es tiempo. Tal vez he esperado demasiado tarde...

—¡Cómo! ¡sois vos, Roberto! exclamé volviendo de mi sorpresa; en verdad me habéis asustado. ¿Qué hacíais ahí á oscuras como un conspirador?

—Pensaba en vos, dijo con seriedad, y creo en verdad que Dios mismo os ha traído. Cuando os he visto venir hacia mí hace un momento, como si respondierais á mi secreto llamamiento, cuando he reconocido vuestro andar suave y lento, esos grandes ojos que brillan para mí hasta en las tinieblas, me he dicho que esta era la hora de hablar, y que debían cesar todas las incertidumbres. Sin embargo, ya véis como tiemblo. Magdalena... ¡Dios mío! ¿no habéis adivinado nada?... Si vos conocéis mi secreto, por piedad decidmelo. ¿Acaso no habéis comprendido?... ¿Acaso no habéis leído en mis ojos todo cuanto pasa en mi corazón?

Yo estaba poseída de estupor, no me atrevía á comprender.

—¿Qué decís?... balbuceé yo turbada; Luisa, Luisa os ama... ya lo sabéis. Estáis loco...

—Tal vez, dijo lentamente, pero ¿no tendréis piedad de mi locura? ¡Si supierais cuánto he sufrido al sentir nacer y crecer en mí este amor!

—Roberto, dije con tono severo y procurando dar firmeza á mi acento á pesar de los precipitados latidos de mi corazón, ¡ni una palabra más! Cada una de ellas es una ofensa... ¿Cómo no lo habéis comprendido? ¿cómo os atrevéis á hablarme de amor?

—Perdón, murmuró Roberto, vos lo habéis dicho; soy un pobre loco; pero os adoro y os respeto. Escuchadme; consentid en oírme... ¿Puedo ofrecer á Luisa un corazón que es vuestro? ¿Sería esto leal? ¿Puedo hacerlo? ¿Sé yo solamente si ella me quiere? Es una niña, ¿se ama acaso á esa edad? ¿sabe amar? Magdalena, soy libre todavía, pensad en ello y que os amo hasta morir.

—¡Basta! exclamé rechazándole porque estaba casi á á mis pies; no quiero oírlo. Todo esto es una traición á mi prima y un ultraje para mí.

Hice un movimiento para salir.

—¡No queréis escucharme! exclamó con brillantez súbita en la voz y cogiéndome las dos manos, que retuvo fuertemente entre las suyas. Sois cruel, Magdalena; pero sabedlo; mi amor no es de esos que se desaniman. Os amaré á pesar vuestro y os obligaré á amarme... ¡Oh! váis á burlaros, lo sé; pero no sabéis lo que es pasión. ¡Vos creéis que se pueden atar y desatar esas cadenas sonriendo ó sacudiendo desdeñosamente la cabeza! Creéis que se le puede decir á un hombre: ¡Amad aquí, y no améis allá! El amor no escoge, Magdalena; viene de arriba y nos aplasta... ¿No seáis imprudente! esto os hará desgraciada.

Mientras hablaba, me sentía turbada, casi vencida. Esas palabras ardientes, ese arrebató hasta entonces desconocido, hallaban un cómplice secreto en la debilidad de mi corazón; pero rebelándome contra mí misma, y afectando una altiva frialdad, desprendí mis manos que él estrechaba todavía. En aquel momento un rayo de luz que penetró por entre los dos portiers y el roce de un vestido sobre la alfombra del salón inmediato nos advirtieron que Luisa se acercaba.—Magdalena, dijo precipitadamente Roberto, ¡una palabra, una sola palabra! ¿Es que os ofendería mi amor si Luisa consintiese? Dejadme...

—¡Silencio en nombre del cielo! exclamé espantada.

El portier levantado por Luisa nos dejó ver su risueño semblante.

—¡Cómo! ¿Estáis ahí los dos á oscuras? dijo sencillamente; y luego sin notar nuestra turbación:—Mi padre espera, ¡pronto, despachemos! Estoy segura que dormíais ahí los dos, añadió cogiéndose al brazo de Roberto que estrechó alegremente.

Yo lo seguí con lentitud, feliz por tener este instante de soledad que me permitía ocultar mi rubor.

Esta velada pasada en los Italianos fué una de las más penosas que recuerdo. La brillante música del *Barbero*, su loca alegría, irritaban mis nervios alterados; la confianza de Luisa me lastimaba. Roberto afectaba no ocu-

\*\*



parse más que de mí, no mirar más que á mí, como si le fuera indiferente que esto se notara. Yo temía que mi tío y hasta la misma Luísa acabarían por apercibirse de esta afectación; algunas veces me parecía que mi tío se hallaba dominado por una tristeza que no le era habitual, y me persuadía de que sospechaba ya nuestro secreto. En sus palabras más sencillas creía ver una alusión ó un reproche. Yo miraba á Luísa, y al verla sonreír me dominaba una involuntaria ternura; luego en medio de todo esto sentía como un alborozo interior del cual me indignaba. Sufría y era dichosa. Una alegría incalificable llenaba todo mi sér, y sin embargo alguna cosa aguda y punzante se mezclaba en mi dicha.

Por fin terminó la función. Tenía necesidad de silencio, de oscuridad, y sobretudo de estar sola. Apenas de vuelta al hotel pretesté cansancio y corrí á encerrarme en mi cuarto. Una vez en él, caí de rodillas, y ocultando el rostro entre mis manos, procuré recoger mis pensamientos. No era un consejo divino lo que imploraba así: mi orgulloso corazón no pedía socorro. Lo que me agobiaba era el repentino peso de emociones abrumadoras, era la irreflexiva necesidad de tomar á Dios por testigo de una felicidad que no podía confiar á nadie. Yo no sé si se habrá producido jamás una revelación más violenta del amor; mi pensamiento retozaba, arrebatado por un torbellino de alegrías locas, de alegrías sin nombre. ¡Amar! ¡Ser amada!... Estas palabras me abrían espacios infinitos por los que mi alma huía como si tuviera alas, y yo me aniquilaba esforzándome por seguirla ó detenerla. En un momento me avergoncé y tuve compasión de mi vida pasada, de esos años lentamente marchitados en el silencio y la paz del corazón. Me parecía que acababa solamente de comprender el precio de la vida, y que todo, deber, dignidad, felicidad, se resumía en el contento de ser amada. Así trascurrió toda la noche. Solamente al amanecer me adormecí.

¿Qué pasó en mí durante aquellos cortos instantes de un sueño agitado? ¿Qué misteriosa revolución se había verificado sin conocimiento mío? Al despertar, todas mis impresiones habían cambiado. La exaltación de la víspera había cedido su puesto al cansancio, y me oprimía un extraño malestar. Me levanté y abrí la ventana. El cielo estaba gris y una lluvia helada azotó mi rostro. Volví á cerrar la ventana y me eché sobre la cama estremeciéndome: mis pesados párpados se cerraron por sí mismos, pero no conseguí dormirme. Mil ideas confusas se agitaban pesadamente en mi cerebro, sin que pudiera contener este incesante trabajo de la fiebre. Entre los pensamientos que chocaban así, el más importuno, el más doloroso, era el porvenir de Luísa. Quería en vano rechazarlo; se reproducía siempre, y yo me ruborizaba por haber podido pensar en ser feliz en lugar suyo: me echaba en cara amargamente esta esperanza casi criminal que había abrigado de pronto, y sin embargo yo no podía resolverme á sacrificarle mi corazón, porque yo sabía al fin que amaba, y con qué ardor... Yo recordaba una á una todas las horas trascurridas desde el día en que Roberto vino á vivir entre nosotros, seguía á Luísa paso á paso durante esta larga serie de días, buscando indicios, expiando síntomas, queriendo persuadirme que ella no amaba tanto como yo misma amaba. Me repetía estas palabras de Roberto que tanto me habían impresionado:—Es una niña; ¿se ama acaso á esa edad?—Pero no conseguía tranquilizarme. Yo conocía demasiado la tierna y delicada naturaleza de Luísa, esa profunda sensibilidad que con frecuencia, por ligeras desazones, nos había hecho temblar, y pensando en todas esas cosas, mis ojos medio cerrados derramaban ardientes lágrimas.

En este momento sentí en mi frente un ligero soplo; abrí los ojos y vi á Luísa inclinada hacia mí.—¿Qué tienes? ¿lloras? me dijo con dulce inquietud. ¿Tienes algún pesar? ¿estás enferma?

(Se continuará.)

## LAS SEÑORITAS DE MONTROBERT.

(CONTINUACIÓN.)

—En René... no he pensado ja más... Es muy joven... viene raramente... no es noble.

—Si no pertenece á la nobleza de espada, la suya es de toga, de las más antiguas y limpias, lo que es equivalente. Recuerda que la primera presidencia del parlamento de Dijón vale un marquesado y es hereditaria en su familia.

—Lo mismo da, dijo Blanca conmovida, pero me parece que el birrete y alzacuello del señor René ligarían mal con la flecha y monte almenado de nuestro escudo.

—Quizás tengas razón, hermana, contestó Berta sonriendo. Me parece que la familia de René le prepara un casamiento; háblase de una nieta del señor presidente Seguiér.

Ignoramos si la prudente Berta había pronunciado con intención las anteriores palabras, pero el efecto fué sorprendente. Blanca, la niña alegre y risueña, levantose de pronto, dejando caer los junquillos que

tenía desparramados por su vestido, con los cuales formaba un ramillete; sus rosadas mejillas tornáronse pálidas, y balbuceando dijo:

—¿El señor René se casa? ¿Es cierto? ¡Jamás lo hubiera creído!

—Si; quizás se case; pero si tú quieres será contigo, hermanita. Vamos, no te sonrojes que se descubra el secreto, si descubrirlo es dejarlo conocer al cariño que tu hermana te profesa.

Y Berta enlazando con sus brazos el breve talle de Blanca la obligó á sentarse á su lado, y atrayendo sobre su pecho la hermosa cabeza de su hermana cubriola de besos.

—Blanca, no llores ni te sonrojes; nuestra mejor dicha es mostrar los sentimientos del corazón y nuestro destino amar; pero amar leal, fiel y legítimamente, con la bendición de nuestros padres. Y además, ¿qué tiene de particular que tú, joven, libre y amorosa como yo, hayas escogido á René como he preferido á Gastón? Los casamientos que se hacen en la juventud, enamorados, son los que conducen con felicidad á la vejez y hacen dichosas á las familias. Además, sé que eres correspondida. René te ama y merece ser tu esposo, por más tímido que sea para aspirar abiertamente al honor de pedir tu mano, pero yo sé que su mayor dicha sería obtenerla.

—¿Lo crees? preguntó Blanca con voz apenas perceptible, su cara escondida en el pecho de su querida hermana.

—Ya lo creo, estoy completamente segura. Es sumamente fácil comprenderlo, tan sólo al ver como tiembla cuando tú te acercas, y su dicha cuando te sonríes. Y además, él que es elocuente como un procurador, y derecho como un álamo, al hablarle tú se encorva, tartamudea y no dice sino desatinos. Y con estas pruebas, ¿quieres que no esté enamorado? Créeme, Blanca, son síntomas infalibles que no engañan jamás; sólo que os véis raramente, casi nunca. Es preciso que os habléis, os conozcáis, á fin de que René se corrija de su timidez y tú de tu reserva; y de eso me encargo yo, que soy una mujer grave, prometida y casi puedo decir casada. Buscaré un medio para que nuestro padre invite con más frecuencia á Le Cointe.

—No, Berta; no le digas nada á nuestro padre, me avergonzaría, exclamó Blanca con viveza.

—Avergonzarte ¿de qué? ¿Avergonzarte de tener un corazón sensible y amar un joven honrado y amable? No veo nada de particular que pueda sonrojarte, hermana, pero ya cuidaré de no herir tu delicadeza.

Berta cumplió su palabra con el tacto de una gran dama y la ternura de una hermana amante. Sin descubrir la inclinación de Blanca ni á su padre ni á René, supo acoger de tal modo al joven, le alentó con tal discreción proporcionándole ocasiones para hablar con Blanca y declararle su amor, que al cabo de algunos meses su misión estaba terminada. El señor Guillermo Le Cointe, primer presidente llegó á Montrobert en traje de ceremonia, encargado de transmitir cierta petición que su hijo hacía al barón.

Éste, como ya estaba algo prevenido, no se extrañó mucho de la petición, así es que se convino en que se aliarían las noblezas de espada y toga. Además, concediendo el barón una de sus hijas á un distinguido caballero, nada tenía de particular que la otra se casase con un futuro primer presidente.

En su consecuencia, después de la larga conversación de ambos padres, de las calurosas súplicas del hijo y sobre todo de la tímida confesión de la joven que la hizo con voz temblorosa y casi apagada, sobrecogida como estaba ante la toga del presidente y la severidad de su padre, se convino en que ambos jóvenes se prometieran y que René sería recibido en la familia del barón como futuro hijo.

No se habló del inmediato casamiento puesto que dijo el primer presidente, que su hijo no podía casarse antes de poseer un cargo y también porque el barón deseaba tener algún tiempo más á su lado á Blanca.

—Y además, decía Blanca abrazándola, no quiero abandonararte, hermana mía. Es preciso que René espere aún; cuidaremos á nuestro padre y hablaremos de Gastón hasta que vuelva, y entonces, cuando él sea capitán y mi René asesor ó presidente, entonces, Berta, cumpliremos nuestra palabra y nos casaremos á la vez así como vinimos al mundo el mismo día.

Y ambas sonriendo esperaban su dicha, y decíanse que su casamiento sería tan feliz como había sido su vida.

(Se continuará.)

## SECCIÓN RECREATIVA.

### CHARADAS.

I.

Primera-cuarta Dios cual significa  
el todo fué dos-tercia-cuarta santo  
de la fe que las almas purifica  
y no tres-cuatro al ponderar su encanto.

II.

Leyendo al revés la *tercia*  
y agregándole la *cuarta*  
dicen que lo *dos-primer*  
uno con peluca blanca  
que con una onza de *todo*  
apenas se conformara.

### ROMPE-CABEZAS.

Calamanda.—Leocadia.—Ciriaca.—Filomena.—Ediltrudis.—Adela.—Amanda.—Atanasia.—Elisa.—Aza.—Mercedes.

Tomando una letra de cada uno de los anteriores nombres formar el de una célebre artista española.

### FUGA DE VOCALES.

D.e. .l c.r. q. .s p.c.d.  
c.nt.g., n.ñ., s.ñ.r  
. f. q. l. p.n.t.nc..  
l. ll.v. .n .l d.sp.r.t.r

### FUGA DE CONSONANTES.

.i.e. .ue u.a.u.e. .ue.a  
.i .o. .a.i.e. .e .a.a.á  
i.ue .e.o.io .e .a.i.e.!  
.u.a.a .o. .u. .e .a.

Las soluciones en el número de 1.º de Febrero.

### SOLUCIONES

correspondientes al número del 1.º Diciembre 1883.

### CHARADAS.

Ele-gan-te.—Za-ra-go-za.

### FUGA DE VOCALES.

No es mi amor palabra escrita  
En la arena de la playa,  
Es pensamiento esculpido  
En lo profundo del alma.

### FUGA DE CONSONANTES.

Si cada vez que en tí pienso  
Cayese una blanca estrella,  
Tanto pienso en tí que pronto  
Quedara el cielo sin ellas.

### ROMPE CABEZAS.

Gu—A—dalupe.  
Cá—N—dida.  
Re—G—ina.  
Cr—E—cencia.  
Co—L—oma.  
Ag—A—ta.  
An—G—cles.  
Te—R—esa.  
Ju—A—na.  
Ro—S—alia.  
Ro—S—a.  
Qu—I—teria.

### GEROGLÍFICO.

Mujer que no sabe nada  
Es como dalia ó camelia  
De olor escasa y sin hojas  
Siendo á la vista hechicera.

Han acertado las soluciones las Sras. D.ª María Gómez D.ª Juana López, D.ª Concepción del Palacio.

Todas ménos el gerooglífico D.ª Elisa de Córdoba.

Las charadas, fuga de vocales y gerooglífico D.ª Micaela Sanz y D.ª Patrocinio de Vargas. Las charadas y fuga de vocales D.ª M. R. G. La charada segunda, fuga de vocales y rompe cabezas D.ª Maximina de Jamar. La charada segunda y fugas de vocales y de consonantes, D.ª Bienvenida de López Serriña.





15.—Adorno de cabeza griego.



16.—Espalda del figurin número 21.



17.—Espalda del figurin número 49.



18.—Adorno de cinta y encaje.



19.—Traje de scirée.



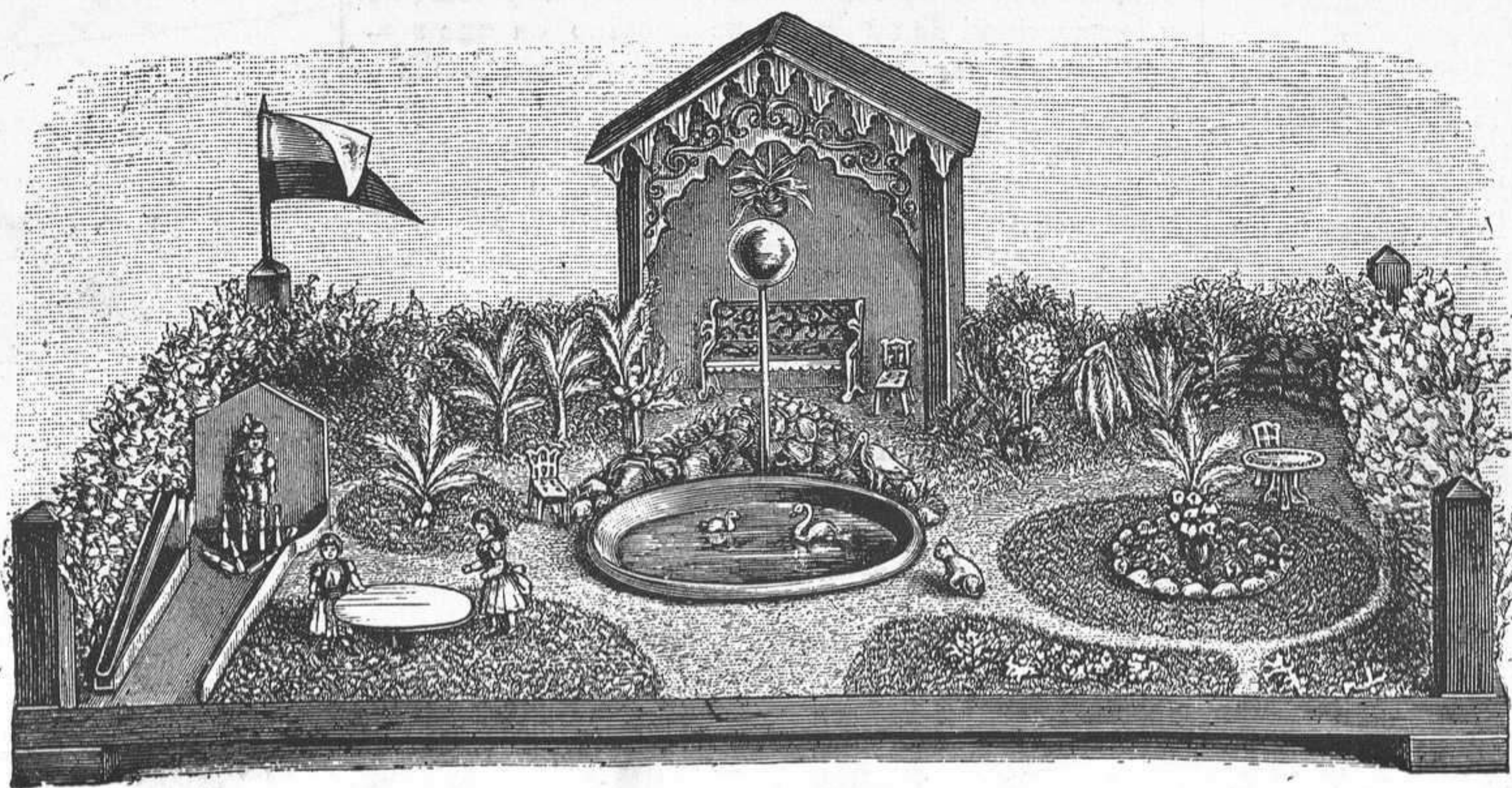
20.—Cuerpo guarnecido de fichú para traje de soirée.



21.—Traje de baile para jovencita.



22.—Traje para niña de 6 á 7 años.



23.—Jardín para muñecas.



24.—Traje para niña de 6 á 7 años.